



El Interfluvio Petorca-Quilimarí 30 años después: ocupaciones del Holoceno Medio y Tardío en Huaquén (32°21' lat. S), costa central de Chile

The Petorca-Quilimarí interfluvio 30 years later: Middle and Late Holocene occupations at Huaquén (32°21' lat. S), Central Chilean Coast

Daniel Hernández¹ <https://orcid.org/0000-0003-1446-5135>

Diego Salazar² <https://orcid.org/0000-0002-1438-0839>

Paulina Corrales³ <https://orcid.org/0000-0001-6054-426X>

Verónica Alcalde⁴ <https://orcid.org/0000-0002-1844-385X>

Nicole Fuenzalida⁵ <https://orcid.org/0000-0003-4096-4384>

Laura Olguín⁶ <https://orcid.org/0000-0002-2635-3694>

Ángela Peñaloza⁷ <https://orcid.org/0000-0002-9040-381X>

Sebastián Yrarrázaval⁸ <https://orcid.org/0000-0003-4434-4254>

¹ University of Florida, Department of Anthropology, Graduate Program, Gainesville, USA. dhernandez6@ufl.edu

² Universidad de Chile, Departamento de Antropología, Santiago, CHILE. dsalazar@uchile.cl

³ MAA Consultora Arqueológica Ltda., Santiago, CHILE. paulina.corrales@maconsultores.cl

⁴ Universidad de Tarapacá, Programa de Magíster en Antropología, Arica, CHILE. veronicapaz.alcalde@gmail.com

⁵ Universidad de Chile, CECLA, Santiago, CHILE. nicole.fuenzalida.bahamondes@gmail.com

⁶ Arqueóloga Independiente, Santiago, CHILE. olguinlaura.o@gmail.com

⁷ Arqueóloga Independiente, Melipilla, CHILE. m.angela.penaloza@gmail.com

⁸ Arqueólogo Independiente, Santiago, CHILE. sebastian.yrarrazaval@ug.uchile.cl

Resumen

Abordar un área de estudio ubicada entre dos zonas tradicionalmente segregadas por la historia de la investigación – Chile Central y el Norte Semiárido – es una invitación a pensar los niveles y características de la integración de las comunidades estudiadas a distintas escalas socioespaciales. Dicho ejercicio es realizado aquí mediante los resultados de excavación y análisis de materiales de siete sitios arqueológicos en la costa de Huaquén, al Norte de la desembocadura de los ríos La Ligua y Petorca. Ellos se discuten en función de los vínculos del área con los desarrollos de ambas zonas, a la luz de las discusiones actuales de la arqueología chilena. Se distinguen tres componentes: uno Arcaico, situado mediante dos fechados radiocarbónicos a fines del Holoceno Medio (5.000 cal. AP) y consistente en un campamento residencial orientado a la explotación de fauna marina; un componente Alfarero Temprano con diversas ocupaciones extensivas de baja potencia, que incluye un contexto mortuorio; y un componente Histórico con probable cerámica de contacto. Siguiendo la tendencia de investigaciones recientes, se discute el concepto de “frontera” y se sugieren perspectivas que consideren la existencia de múltiples comunidades locales con distintos niveles de afiliación a identidades sociales regionales.

Palabras clave: arqueología costera, redes de interacción social, fronteras sociales, Interfluvio Petorca-Quilimarí.

Abstract

Examining an area between two zones that research historically regarded separately—Central Chile and the country's semi-arid north—presents an opportunity to consider, on several socio-spatial scales, the various degrees and characteristics of integration shown by the communities in question. In this article, we use excavation and material analyses from seven archaeological sites in Huaquén, located to the north of the Petorca and La Ligua river mouths. Given current research perspectives, the results are explored in light of their connections to the developments to each zone. There are three distinct components. The first is an Archaic component consisting of a residential camp focused on procuring marine fauna, dated to the late mid-Holocene (5000 cal. B.P.). An Early Ceramic component consisted of diverse extensive, ephemeral occupations, including a burial. Finally, a Historical component included what is likely Hispanic-Indigenous ceramics. In light of recent research perspectives, the article discusses the concept of 'borders' and suggests viewpoints that account for the existence of several local communities with different degrees of affiliation to regional social identities.

Keywords: coastal archaeology, social interaction networks, social borders, Petorca-Quilimarí Interfluve.

Recibido: 21 diciembre 2022 | Aceptado: 26 diciembre 2023



Introducción

La cuenca de los ríos Petorca y La Ligua, y en particular el interfluvio costero Petorca-Quilimarí, han sido singularizados como zonas de particular interés para la prehistoria chilena, por su ubicación entre los desarrollos culturales del Norte Semiárido (en adelante NSA) y Chile Central (Ávalos et al., 2000; Ávalos y Rodríguez, 1994a; Becker et al., 1994, 1995; Rodríguez y Ávalos, 1994, 1995; Rodríguez et al., 1995). Pese a que la investigación arqueológica tuvo una etapa muy activa en dicha costa a inicios de la década de 1990 (Ávalos et al., 1995, 2000; Ávalos y Rodríguez, 1991, 1994a, 1994b; Becker et al., 1994; Rodríguez y Ávalos, 1992, 1994, 1995; Rodríguez et al., 1995; Solé et al., 1995; Valenzuela et al., 1994), desde entonces no se ha actualizado la información disponible en el contexto de las discusiones actuales de la arqueología del centro y centro-norte de Chile. Es más, su ubicación geográfica y el estancamiento de las investigaciones locales han marginado al interfluvio Petorca-Quilimarí de algunas de las últimas y más importantes síntesis sobre la prehistoria chilena (p. ej. Cornejo et al., 2016).

La condición de este interfluvio como bisagra entre Chile Central y el NSA fue advertida con especial claridad en los períodos agroalfareros, dada la identificación de materiales Bato, Llolleo y Molle, o bien por la posible presencia de una entidad sociocultural local en el período Intermedio Tardío (Ávalos y Rodríguez, 1994a), postulándose que se trataría de una “zona de frontera” entre dos grandes esferas de interacción. Tal postulado, sin embargo, parece demasiado rígido considerando que las fronteras culturales no son entidades fijas, sino que se construyen y se negocian dentro de contextos sociohistóricos concretos de interacción regional (Stein, 2002). Más aún, a contar de la primera década del siglo XXI tanto en el NSA como en Chile Central se discute la necesidad de “dejar de encasillar los contextos estudiados en unidades formales e intentar una comprensión de la prehistoria en base a unidades menos rígidas” (Sanhueza et al., 1998, p. 439). Desde esta perspectiva, actualmente se reconoce una mayor diversidad sociocultural incluida dentro de categorías como Complejo Cultural El Molle o Cultura Diaguita en el NSA (Troncoso et al., 2016; Troncoso y Pavlovic, 2013). Específicamente en el caso del período Alfarero Temprano del NSA, actualmente se acepta que éste tiene un comportamiento diferente en la cuenca del Choapa y Combarbalá respecto de lo que sucede más al norte, en especial dada la presencia de poblaciones con cerámica con diferencias tecnológicas, funcionales y estilísticas respecto de lo “Molle”, y con economías y sistemas de movilidad propios de tradiciones de caza-recolección (Pavlovic, 2004; Sanhueza et al., 2004; Pavlovic y Rodríguez, 2005; Méndez et al., 2009; Alfaro et al., 2010; Troncoso y Pavlovic, 2013). Por otro lado, hacia el sur del Interfluvio Petorca-Quilimarí las tradiciones alfareras tampoco se advierten actualmente con la misma nitidez que en la década de los años noventa, ya que las unidades Bato y Llolleo han mostrado una importante variabilidad interna en términos de los “niveles mínimos de integración” (Avilés, 2014; Falabella et al., 2016; Sanhueza, 2004; Sanhueza y Falabella,

2009; Sanhueza et al., 1998), mientras que para el curso superior del río Aconcagua se ha propuesto que la cerámica del período Alfarero Temprano muestra diferencias respecto de Chile Central, con altos niveles de afinidad morfológica, tecnológica y estilística con tradiciones de Alicahue, Petorca y el Centro-Oeste de Argentina (Pavlovic, 2000; Falabella et al., 2016).

En consecuencia, 30 años después del auge de las investigaciones en el interfluvio Petorca-Quilimarí, parece necesario actualizar las interpretaciones de dichos estudios y preguntarse acerca de la historicidad de los procesos de interacción y las distintas escalas a las que las comunidades locales se integraron (o no) a ellos y a mayores unidades sociales. Lo anterior es particularmente relevante en una costa como esta, donde coexiste un espectro amplio de “estilos” alfareros representativos de comunidades e identidades sociales con orientaciones económicas diversas. Lo anterior abre interrogantes interesantes acerca del rol de las ocupaciones litorales en el marco de las dinámicas poblacionales regionales y de los procesos de constitución y transformación de las comunidades locales en el interfluvio Petorca-Quilimarí.

En consecuencia, en el presente artículo retomamos y actualizamos las discusiones emanadas de los estudios pioneros realizados en esta área y el curso medio e inferior del río La Ligua en la década de 1990 (Fondecyt 1910425, 1930247 y 1941236). Adicionalmente, a partir de nuevos datos generados por nuestras excavaciones en el sector de Huaquén, y considerando los mencionados avances en la arqueología de Chile Central y del extremo sur del NSA, retomamos estos planteamientos en el marco de los procesos históricos del Interfluvio Petorca-Quilimarí durante el Holoceno Medio y Tardío, contribuyendo de este modo a la reflexión acerca de los vínculos de este litoral con las trayectorias históricas de Chile Central y el NSA y supliendo un vacío de casi tres décadas de investigación en el área.

Huaquén y el Interfluvio Petorca-Quilimarí

La costa del Interfluvio Petorca-Quilimarí abarca una extensión de aproximadamente 30 km lineales, entre Pichidangui y el humedal Salinas de Pullally, al sur de Longotoma (Figura 1). El área forma parte de la “Región del Matorral y del Bosque Esclerófilo” típica de Chile Central (Gajardo, 1994), con condiciones climáticas mediterráneas, precipitación media anual del orden de los 188 mm/año y temperaturas promedio de menos de 15°C.

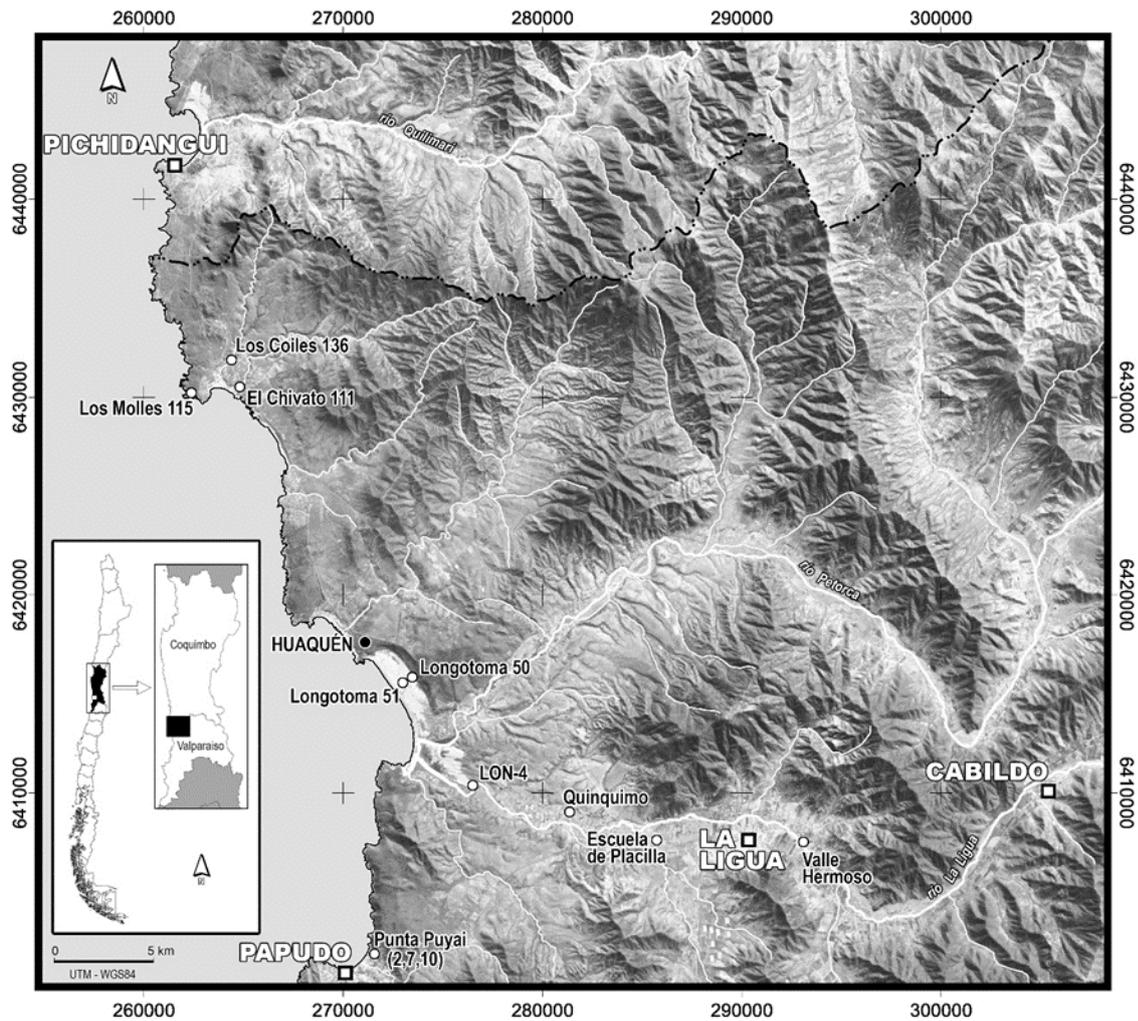


Figura 1. Ubicación del área de estudio (Huaquén) y su relación con los sitios arqueológicos mencionados en el texto

Las prospecciones sistemáticas de la década de los 90 en dicho interfluvio costero cubrieron cerca de 100 km², identificando 172 sitios arqueológicos (Ávalos y Rodríguez, 1994b; Rodríguez y Ávalos, 1992). Condiciones de accesibilidad impidieron la prospección en algunos sectores específicos. En el marco de un estudio realizado al alero del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, recientemente excavamos pozos de sondeo en 7 sitios arqueológicos ubicados en el sector de Huaquén, justamente uno de los sectores donde no se realizaron prospecciones sistemáticas en los años 90. El área de estudio se ubica entre la desembocadura del estero Huaquén y el límite norte de las dunas de Longotoma, unos 10 km al norte del estuario de los ríos Petorca y La Ligua. Los sitios se emplazan sobre depósitos de paleodunas pleistocénicas de entre 18 y 20 m de espesor, las cuales cubren la segunda terraza marina (Valenzuela et al., 1994) y se ubican actualmente entre 50 y 90 msnm. Los depósitos sobre los que se disponen los sitios se extienden por al menos 1 kilómetro sobre la terraza costera (Veloso, 2005) y son cortados por un abrupto acantilado fósil (Giménez, 2012). Se trata de un sector que en un radio de forrajeo de 5 km permite el acceso a variados espacios, como playas rocosas y arenosas, el humedal de la desembocadura del estero

Huaquén, el propio estero y los amplios lomajes ubicados entre el litoral y la Cordillera de la Costa.

Material y Métodos

La reevaluación de una línea de base efectuada en el marco de la calificación ambiental de un proyecto inmobiliario en el área de estudio, llevó a la intervención estratigráfica de siete sitios arqueológicos prehispánicos en un predio de aproximadamente 160 hectáreas: Huaquén-2, Huaquén-12, Huaquén-10/32/36/37/67, Huaquén-13/33/60/61, Huaquén-18/19, Huaquén-63 y Huaquén-71 (Figura 2, Tabla 1). Estos siete sitios corresponden a conchales de diversas características y dimensiones: fueron caracterizados mediante la realización de 201 pozos de sondeo de 50x50 cm separados por aprox. 10 m entre sí, lo que equivale a la excavación de 50,25 m². Los materiales recuperados de las excavaciones incluyeron restos malacológicos, cerámicos, líticos y óseos (Tabla 1), los cuales fueron analizados en laboratorio.

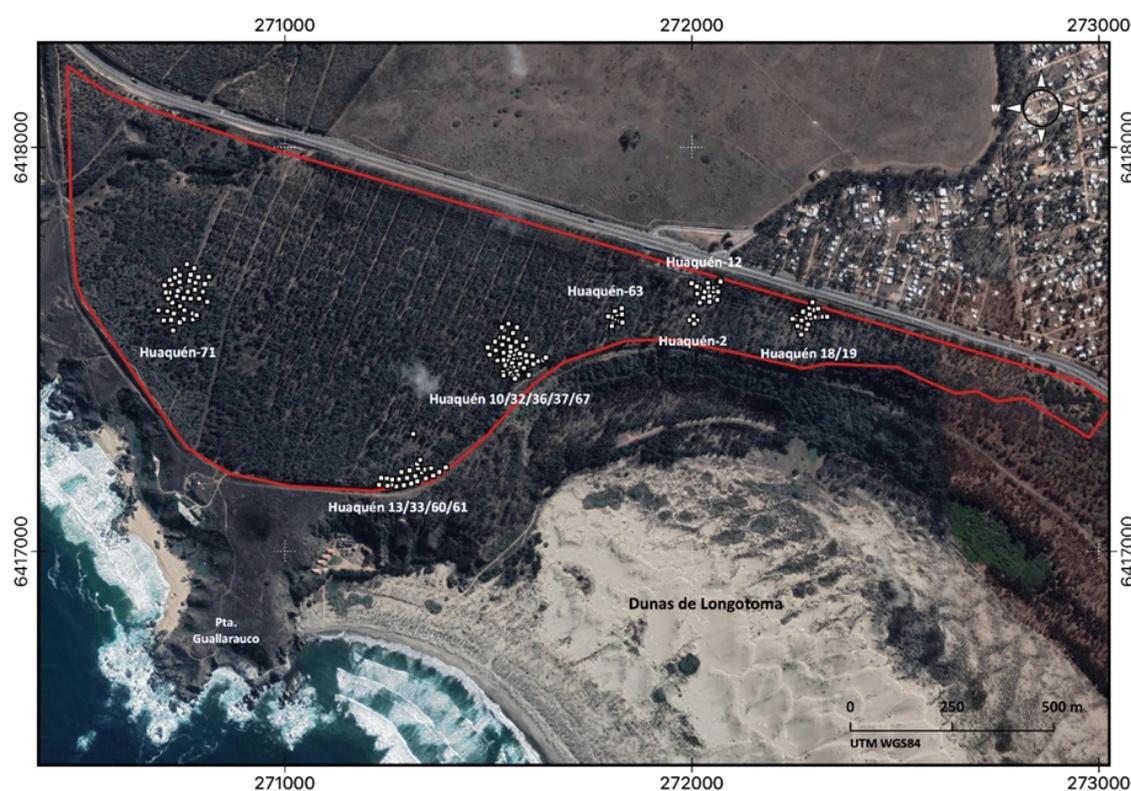


Figura 2. Detalle de Huaquén, al Norte y Noreste de la Punta Guallarauco, y de los sitios arqueológicos excavados mediante pozos de sondeo

Tabla 1. Cantidad de pozos de sondeo y frecuencia de materiales recuperados por sitio

Sitio	m ²					
	Pozos	excavados	Malacológico	Lítico	Cerámico	Óseo
H-2	5	1,25	148	1	1	0
H-12	21	5,25	95	0	43	2
H-18/19	32	8	588	48	34	4
H-63	16	4	56	2	111	0
H-13/33/60/61	26	6,5	23.409	64	2	100
H-71	44	11	599	12	32	0
H-10/32/36/37/67	57	14,25	2.791	66	38	25
TOTAL	201	50,25	27.686	193	261	129

El análisis del material lítico consideró la totalidad de los desechos de talla, instrumentos y núcleos recuperados de los sondeos y se orientó a la comprensión de las actividades y decisiones tecnológicas observadas en las 7 materias primas reconocidas en el conjunto. Las piezas se clasificaron siguiendo criterios tecnológicos y morfofuncionales, tanto en instrumentos como en desechos (Andrefsky, 1998; Bate, 1971). Las huellas de uso consideraron los desconchados, desgastes y pulimentos observables a nivel macroscópico, evaluados luego a 30x en lupa digital.

El análisis de los materiales alfareros se orientó a la cuantificación del conjunto por frecuencia y peso para caracterizar la distribución de la cerámica en términos depositacionales e inferir la intensidad de las actividades con uso de cerámica (Sanhueza, 2004). Los fragmentos erosionados y pequeños no fueron analizados (< 1 cm²). Los fragmentos decorados y monocromos fueron reclasificados por tratamiento de superficie y espesor y sujetos a análisis de forma, decoración y tecno-funcionales (Falabella, 1997; Rice, 1987; Skibo, 1992).

Dentro del material zooarqueológico, el análisis segregó el conjunto por determinación anatómica y taxonómica. El número de especímenes permitió la estimación del número mínimo de elementos (MNE), Unidad Animal Mínima (MAU y %MAU) y Número Mínimo de Individuos (MNI). El análisis tafonómico consignó la identificabilidad y fragmentación del conjunto, la densidad mineral de las partes representadas de Otariidae, Camelidae y Canidae y la presencia de 13 agentes de origen natural y antrópico (Adams y Crabtree, 2011; Lyman, 1994; Reitz y Wing, 1999).

Por último, el análisis malacológico cuantificó al conjunto segregado taxonómicamente por MNI mediante el conteo de unidades anatómicas no repetitivas. Las taxa fueron asociadas a sus hábitats de procedencia para estimar los parches de recolección explotados. Finalmente, se observó la presencia de agentes tafonómicos y la fragmentación del conjunto, y se registraron anchos y largos máximos de las valvas completas para observar criterios de selección de individuos (Claassen, 1998; Osorio, 2002).

Resultados

Estratigrafía y cronología de las ocupaciones humanas en Huaquén

Los sitios Huaquén-2, Huaquén-12, Huaquén-10/32/36/37/67, Huaquén-13/33/60/61, Huaquén-18/19, Huaquén-63 y Huaquén-71 comparten un mismo contexto estratigráfico, en el que se identifican 5 unidades principales. Cuatro de ellas corresponden a capas naturales, con o sin ocupación antrópica y fueron identificadas en todos los sitios intervenidos, mientras que una de ellas corresponde a una capa cultural (conchal) identificada sólo en el sitio Huaquén-13/33/60/61 (Tabla 2).

Tabla 2. Síntesis estratigráfica del área intervenida en Huaquén

U. E.	Matriz sedimentaria	Contenido orgánico	Espesor promedio	Interpretación
Capa 1	Arena fina	Alto	5-10 cm	Suelo actual (Horizonte A)
Capa 2	Arena fina	Medio-Bajo	30 cm	Depósito dunar Holoceno Tardío o retrabajo de duna pleistocena (Capa 4)
Capa 3	Arena fina	Medio	10 cm	De origen antrópico. Conchal <i>in situ</i>
Capa 4	Arena fina	Bajo	Indeterminado	Paleoduna Pleistocénica
Capa 5	Arena fina	Bajo	Indeterminado	Paleosuelo desarrollado a partir de paleoduna Pleistocénica

Las Capas 4 y 5, las más profundas identificadas en todos los sitios, corresponden a depósitos de paleoduna de edad Pleistocena que sobreyacen a la Formación Confluencia, esta última de edad Pliocénica (Giménez, 2012; Rivano et al., 1993). El color pardo-rojizo de la capa 5 sugiere que se trata de un antiguo paleosuelo formado cuando se estabilizó el depósito dunar pleistocénico por detención de la acción del viento y la consecuente evolución pedológica (Manríquez, 2013). Las observaciones recientes de García et al. (2019) refuerzan esta interpretación, ya que identificaron procesos de pedogénesis que se intercalan entre procesos de formación de dunas en el sector. De acuerdo con este estudio, las paleodunas más superficiales, correspondientes a la Capa 4 según nuestra clasificación, se habrían depositado entre 150 ± 11 ka y 82 ± 6 ka atrás, mientras que el horizonte de suelo identificado bajo este depósito dunar, correspondiente a nuestra Capa 5, se habría desarrollado entre los 156 ± 19 ka y 150 ± 11 ka.

La Capa 3, por su parte, corresponde a un depósito antrópico tipo conchal que sólo se identificó en el sitio Huaquén-13/33/60/61. Se dispone directamente sobre la Capa 4, por lo que parece razonable plantear que estas dunas antiguas ya fosilizadas y vegetadas (Capa 4) constituyeron la superficie sobre la cual se desarrolló la primera ocupación humana en el área de estudio.

El conchal de la Capa 3 fue sellado por un nuevo depósito de duna, correspondiente a la Capa 2, muy semejante en composición a la Capa 4. Por ahora no es posible determinar si la Capa 2 corresponde a un nuevo pulso de depositación dunaria sobre el acantilado costero ocurrida durante el Holoceno Tardío, o si bien corresponde a la erosión y retrabajo del mismo campo dunar pleistocénico (Veloso, 2005). Más al sur, en la desembocadura del río La Ligua, May et al. (2015) identifican un paleosuelo datado entre la 5300 y 5000 cal AP, sobre el cual se desarrolló otro proceso de morfogénesis dunaria, el cual sepultó dicho paleosuelo. La duna que sobreyace al paleosuelo fue datada entre los 5010 ± 600 y los 4040 ± 490 (May et al., 2015), pero no necesariamente se corresponde con nuestra Capa 2, ya que se depositó a una altura considerablemente menor. No obstante, sí muestra procesos activos de morfogénesis dunaria en el área desde comienzos del Holoceno Tardío. También al norte de la zona de Huaquén, en la costa de Los Vilos, se ha documentado la presencia de depósitos de paleodunas que sepultan ocupaciones humanas del 5000 cal. AP (Jackson y Méndez, 2005; Méndez y Nuevo-Delaunay, 2021).

La edad de la Capa 2 debiera corresponder al Holoceno Tardío por depositarse sobre el conchal *in situ* de la Capa 3 y por la presencia de alfarería del PAT e histórica. A diferencia de lo que se observa en la Capa 3, sin embargo, el material recuperado de la Capa 2 presenta menor frecuencia y densidad, sin constituir rasgos, con material malacológico por lo general fragmentado, de tamaño pequeño y soportado dentro de la matriz de arena sin contacto directo entre las conchas. La única excepción a lo anterior la constituye un contexto mortuorio del PAT en el sitio H-10/32/36/37/67 donde también se registró mayor densidad de conchas. El contexto mortuorio se identificó en el Pozo 8, Nivel 08, pero fue dejado *in situ* (sólo se expuso el cráneo y parte del esqueleto apendicular superior). El cuerpo fue enterrado dentro de la Capa 4 y se encontraba asociado a cerámica del PAT, incluyendo una vasija completa dejada *in situ*.

La Capa 1, por último, corresponde al horizonte de suelo actual del predio, y también presenta materiales arqueológicos del PAT, aunque en menor frecuencia en comparación con la Capa 2.

Se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos, ambos provenientes de la Capa 3 del sitio Huaquén-13/33/60/61 (*conchal in situ*). Las edades son muy consistentes entre sí y demuestran que la primera ocupación del sector excavado corresponde al Holoceno Medio (Tabla 3), siendo una ocupación acotada tanto espacial como temporalmente. Si bien se carece de fechados absolutos para la Capa 2, el material recuperado muestra una predominancia de fragmentos de cerámica monocromos, los cuales corresponden al Período Alfarero Temprano y al componente histórico. Con esto, es posible segregar los conjuntos materiales estudiados en los siete sitios del sector de Huaquén en tres componentes: uno Arcaico Medio del Holoceno Medio; un segundo del Alfarero Temprano y un tercero de data histórica, en ambos casos correspondientes al Holoceno Tardío.

A nivel del interfluvio Petorca-Quilimarí se conocen 42 dataciones absolutas, sólo 14 de las cuales corresponden a fechados radiocarbónicos (Tabla 3) y 28 a fechados por termoluminiscencia (Tabla 4) (Ávalos, 2002; Ávalos y Rodríguez, 1991; Ávalos y Román, 2007; Ballester et al., 2012; May et al., 2015). Estas últimas deben ser observadas con cautela a la luz de las reevaluaciones de este último método de datación en la región (Marsh et al., 2021).

Los fechados radiocarbónicos disponibles indican una agrupación de las ocupaciones arcaicas del interfluvio Petorca-Quilimarí en torno a dos momentos principales con una notoria ausencia de dataciones posteriores al 3.500 cal. AP (Tabla 3). La primera concentración de fechados se da en torno al 8.500-8.000 cal. AP, con contextos adscritos al Complejo Huentelauquén en Pichidangui (30 km al norte de Huaquén) y ocupaciones contemporáneas en Los Molles (10 km al norte de Huaquén). Un segundo grupo de fechados se ubica en el tramo 6.500-4.500 cal AP, representado en tres sectores principales (Los Molles, Huaquén y Longotoma) y presumiblemente asociados al denominado Complejo Papudo (Ávalos et al., 2000; Ramírez, 2019). Por su parte, los fechados por TL muestran ocupaciones alfareras desde el PAT hasta el Período Tardío (Tabla 4).

Tabla 3. Fechados radiocarbónicos disponibles para el Interfluvio Petorca-Quilimarí

Sitio	Material	RC14	cal. AP (2 sigmas) (Hogg et al., 2020)	Referencia
LV- 531	Concha (<i>M. donacium</i>)	8.125±30 AP	8.844 – 8.020 cal AP	Ballester et al., 2012
LV- 531	Carbón	7880±25 AP	8.769 - 8.544 cal AP	Ballester et al., 2012
LV- 531	Carbón	7780±35 AP	8.594 - 8.427 cal AP	Ballester et al., 2012
El Chivato-110	Concha (<i>C. concholepas</i>)	7.920±60 AP	8.560 - 7.802 cal AP	Valenzuela et al., 1994
El Chivato-110	Concha (<i>C. concholepas</i>)	7900±70 AP	8.545 - 7.776 cal AP	Ávalos et al., 1995; Ávalos et al., 2000
El Chivato-110	Concha (<i>C. concholepas</i>)	7.780±70 AP	8.396 - 7.662 cal AP	Valenzuela et al., 1994
El Chivato-111	Concha (<i>C. concholepas</i>)	6.090±70 AP	6.687 – 5.894 cal AP	Ávalos et al., 2000; Valenzuela et al., 1994
Los Molles-115	Concha (<i>C. concholepas</i>)	5.530±80 AP	6.108 – 5.293 cal AP	Ávalos et al., 2000; Valenzuela et al., 1994
H-13/33/60/61	Hueso (Otariidae)	5.313±26 AP	5.577 – 4.980 cal AP	Este Trabajo
H-13/33/60/61	Concha (<i>Fissurella maxima</i>)	5.312±26 AP	5.577 – 4.979 cal AP	Este Trabajo
LON 4/HK	Carbón	4.570±25 AP	5.316 – 5.051 cal AP	May et al., 2015
LON 4/F	Concha (<i>M. donacium</i>)	4.940±25 AP	5.198 – 4.521 cal AP	May et al., 2015
LON 4/F2	Concha (<i>M. donacium</i>)	4.870±25 AP	5.068 – 4.414 cal AP	May et al., 2015
Los Molles-115	Concha (<i>C. concholepas</i>)	3.940±80 AP	3.916 – 3.195 cal AP	Ávalos et al., 2000; Valenzuela et al., 1994

Nota. Fechas calibradas en Calib 8.2 según Hogg et al. (2020); ΔR para el Holoceno Temprano/Medio y Holoceno Tardío según Carré et al. (2016).

Tabla 4. Fechados por termoluminiscencia disponibles para la zona de estudio

Sitio	TL	Referencia
El Chivato-122	2.030 AP	Ávalos et al., 2000
Longotoma-50	1.730±180 AP	Ávalos et al., 2000
Longotoma-51	1.710±170 AP	Ávalos et al., 2000
Punta Puyai-7	1.645±160 AP	Ávalos y Román, 2007
Los Coiles-136	1.520±160 AP	Ávalos y Rodríguez, 1994b
Punta Puyai-2	1.400±140 AP	Ávalos y Román, 2007
Los Coiles-136	1.370±130 AP	Ávalos y Rodríguez, 1994b
El Chivato-111	1.240 AP	Ávalos et al., 2000
Punta Puyai-1	1.220±120 AP	Ávalos y Román, 2007
Pichicuy-174	1.155 AP	Ávalos et al., 2000
Los Molles-115	1.110 AP	Ávalos et al., 2000
Huaquén-173	1.090 AP	Ávalos et al., 2000
Pichicuy-174	1.090 AP	Ávalos et al., 2000
Los Ermitaños	1.025 AP	Ávalos et al., 2000
Pichicuy-174	1.015 AP	Ávalos et al., 2000
Los Coiles-136	990 ±120 AP	Ávalos y Rodríguez, 1994b
Los Coiles-136	980 ±100 AP	Ávalos y Rodríguez, 1994b
Los Coiles-136	930 ±110 AP	Ávalos y Rodríguez, 1994b
Los Coiles-136	770 ±90 AP	Ávalos y Rodríguez, 1994b
Pichidangui-128	930±90 AP	Ávalos et al., 2000
Quínquimo	800±80 AP	Aguilera y Aguayo, 2005
El Chivato-111	770±70 AP	Ávalos et al., 2000
Plaza Los Molles	750 AP	Ávalos et al., 2000
La Ballena-99	730±90 AP	Ávalos et al., 2000
Conchal Varela	655 AP	Ávalos et al., 2000
Punta Puyai-1	585±55 AP	Ávalos y Román, 2007
La Ligua	505±60 AP	Ávalos et al., 2000
La Ligua	500±60 AP	Ávalos et al., 2000

Características materiales de las ocupaciones de Huaquén

Presentamos a continuación las características que muestran los conjuntos ecofactuales y artefactuales de las ocupaciones humanas identificadas en los estudios en Huaquén, y las que, como ya se señaló, corresponden al Holoceno Medio, al PAT y a momentos históricos, este último representado únicamente por un conjunto minoritario de material cerámico de los sitios H-63 y H-71 (Tabla 5). No se identificaron ocupaciones correspondientes al Arcaico Tardío ni a los períodos Intermedio Tardío y Tardío dentro de los sitios estudiados.

Tabla 5. Componentes culturales reconocidos en el área de estudio y su relación con las capas estratigráficas, sitios y frecuencia de materiales culturales

Componente	Capas	Sitios	Malacológico (MNI)	Lítico	Cerámico	Óseo (NSP)
Holoceno Medio (Arcaico Medio)	3	H-13/33/60/61	2353	29	0	95
Holoceno Tardío (Alfarero Temprano)	1 y 2	Todos	1593	164	103	34
Holoceno Tardío (Histórico)	1	H-63 y H-71	0	0	46	0
Total			3946	193	149	129

Lítico

El instrumental lítico del componente Arcaico de H-13/33/60/61 se encuentra representado en partes iguales entre materias primas silíceas e ígneas porfíricas y afaníticas, donde sólo las silíceas corresponden a desechos de talla bifacial (Tabla 6). Los instrumentos consisten en un cuchillo bifacial de morfología subtriangular (Figura 3a), un perforador y una muesca sobre materias primas silíceas, además de un percutor, un cepillo-tajador (Figura 3b), dos sobadores (Figura 3c) y un núcleo sobre materias primas de obtención inmediata al sitio.

Tabla 6. Frecuencias absolutas y relativas del instrumental lítico por componente

Componente	Desechos de talla	Instrumentos	Núcleos	Total	%Total
Arcaico Medio	21	7	1	29	15,03
Alfarero Temprano	121	35	8	164	84,97
Total	142	42	9	193	100
%Total	73,58	21,76	4,66	100	

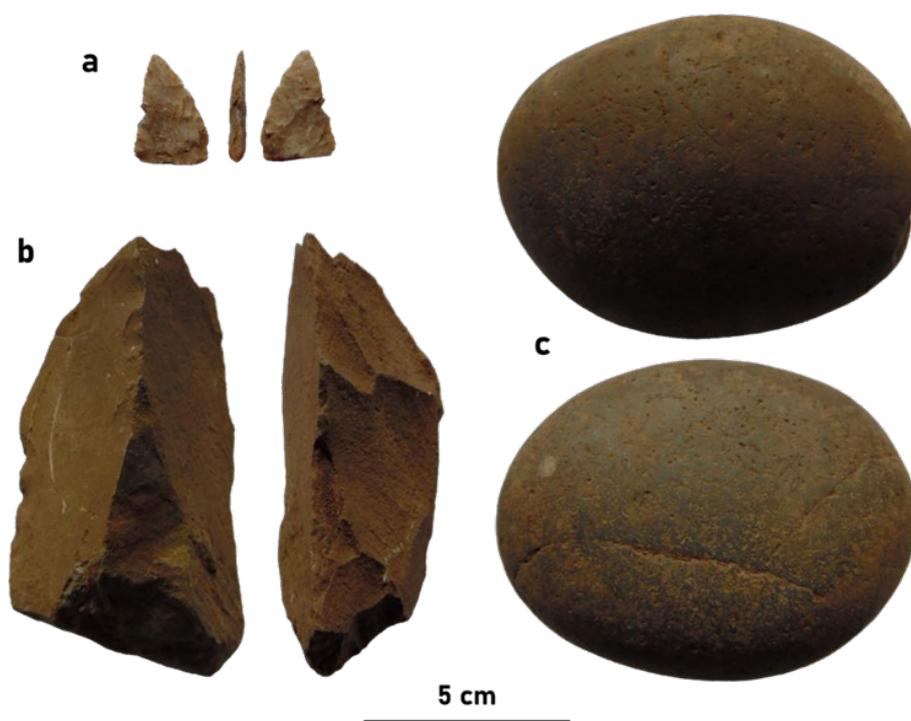


Figura 3. Artefactos del conjunto Arcaico (Nota. (a) cuchillo bifacial; (b) cepillo-tajador; (c) percutor-sobador)

Dentro del componente Alfarero Temprano resalta un fragmento lateral de tembetá discoidal con aletas, fabricado por desgaste y pulimento sobre una materia prima talcosa (Figura 4d). Los instrumentos astillados son fabricados principalmente sobre lascas de materias primas locales de grano medio y fino (andesitas y basaltos) y dan cuenta de la realización de tareas domésticas como cortar, raer (Figura 4f), destazar, raspar y perforar. Una excepción a lo anterior son los cuchillos (Figura 4c), confeccionados sobre lascas de sílice, materia prima que se asume fue obtenida fuera de la localidad. Las herramientas sobre guijarros corresponden a una mano de moler, también utilizada como sobador de cueros, y un percutor. Todo el conjunto lítico, incluidos los desechos de talla que evidencian el

desbaste de núcleos sobre rocas locales (Figura 4b) y el retoque de instrumentos sobre rocas foráneas, dan cuenta de actividades domésticas que indicarían una ocupación de tipo habitacional. Destacan en este subconjunto un fragmento de punta de proyectil de sílice – de base recta y probable morfología triangular (Figura 4e) – un bifaz de cuarzo y una lasca de filo vivo, además de un sobador con huellas de piqueteo por percusión.

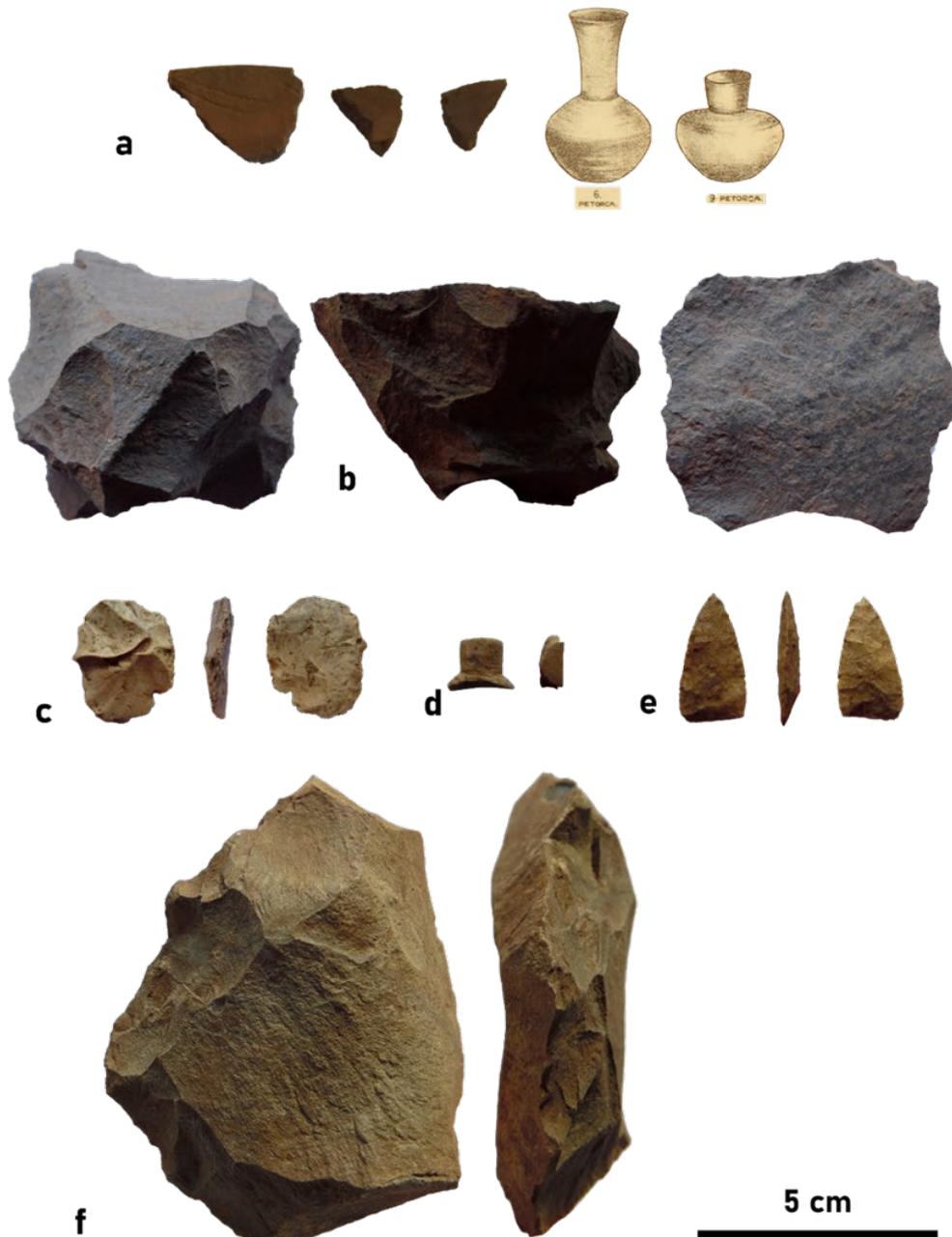


Figura 4. Conjunto artefactual del PAT (*Nota.* (a): fragmentos cerámicos de la Capa 2, el primero con incisos lineales subparalelos. Junto a ellos, vasijas del PAT descrita para Petorca por Latcham (1928, extraído de Lámina XXIII, no a escala). (b): núcleo-cepillo de la Capa 2. (c): cuchillo bifacial de H-18/19 (Capa 2). (d): fragmento lateral de tembetá (sitio H-18/19, Capa 2). (e): punta de proyectil triangular sobre sílice (sitio H-10/32/36/37/67, Capa 2). (f): raedera)

El conjunto lítico PAT de H-10/32/36/37/67 destaca por su abundancia y por el contexto mortuorio. Los abundantes desechos de talla contrastan con la presencia de un único instrumento formatizado por astillamiento, que corresponde a una punta de proyectil de morfología triangular de bordes ligeramente convexos y de base recta. Se registran varios y diversos instrumentos sobre guijarro: resaltan dos *toqui-mano* completos, recuperados juntos a 20 metros del contexto fúnebre (Figura 5a,5b). Estos líticos, interpretados como insignias de mando (Valenzuela, 1964), corresponden a guijarros alargados, regularizados por piqueteo, desgaste y pulimento, y presentan aquí incisiones lineales, subparalelas y suaves en forma de “dedos” sobre uno de los extremos, el que tiende a formar una arista que separa la pieza en dos caras como en las hachas. Existen escasos ejemplares de estos artefactos con asociación contextual, pudiendo ser vinculados al PAT y al PIT (Blanco et al., 2015). Las actividades pesquisadas a partir del resto del material lítico corresponden principalmente al mantenimiento de instrumentos astillados sobre materias primas de grano fino (sílices, cuarzo y andesitas-basaltos en menor frecuencia) y a la molienda y el tratamiento de cueros y otros materiales.

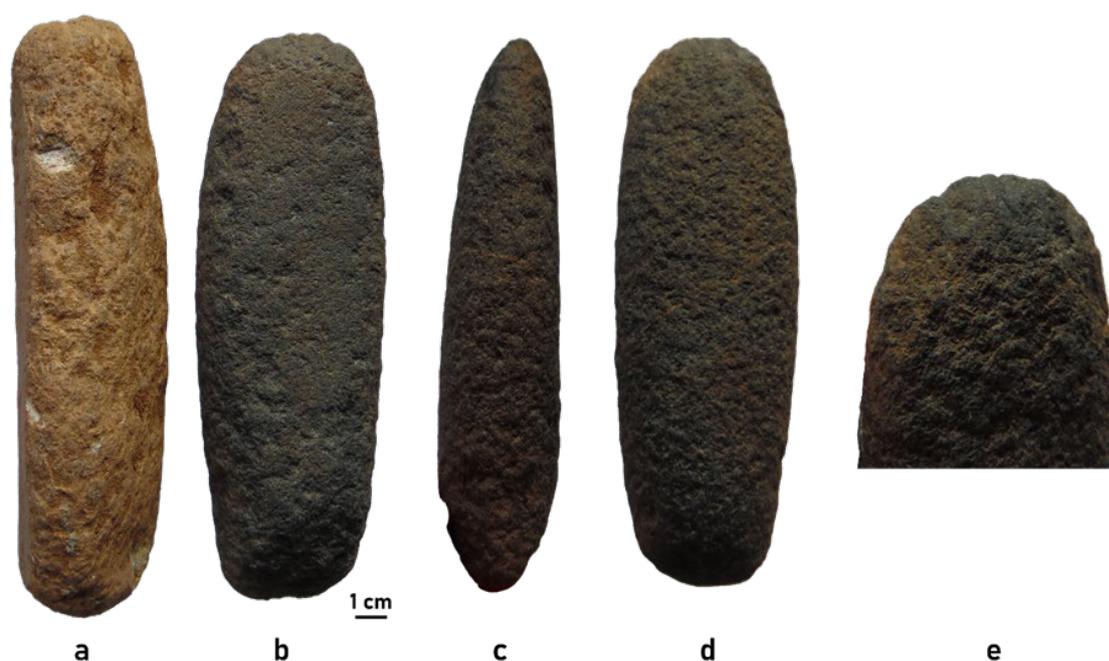


Figura 5. Dos toqui-mano recuperados del sitio H-10/32/36/37/67 (Nota. (a y b): los dos toqui-mano. (c y d): vista lateral y dorsal de (b). (e): detalle de arista distal de (b) con incisiones subparalelas).

Cerámica

El material cerámico (n=261) se encuentra presente en la totalidad de los sitios abordados, aun cuando los sitios H-2 y H-13/33/60/61 destacan por la baja frecuencia de fragmentos recuperados (1 y 2 fragmentos, respectivamente) y H-63 concentra el 42% del conjunto. En suma, 149 fragmentos (57,1% del total) pudieron ser asignados a los componentes Alfarero Temprano e Histórico (Tabla 7).

Tabla 7. Frecuencia absoluta y relativa de la fragmentería cerámica por sitios arqueológicos y componente

Componente	Monocromos	Decorados	Total	%Total
Alfarero Temprano	73	30	103	69,12
Histórico y Subactual	42	4	46	30,87
Total	115	34	149	100
%Total	44,06	13,03	100	

Dentro del componente histórico se advierte fragmentería subactual en baja frecuencia y exclusivamente en H-71, la que correspondería a una única vasija restringida, de borde y labio recto y envergadura grande del tipo jarro, tazón o maceta. El resto de los fragmentos del componente histórico correspondería a momentos de contacto o coloniales agrupados en H-63. Comprende fragmentos monocromos mayormente pulidos, de espesor mediano a grueso, correspondientes en gran medida a cuerpos y bordes directos de labios redondeados. Posiblemente indican perfiles simples y abiertos, tipo plato. A su vez, existen fragmentos de unión inflexión de paredes muy gruesas, que podrían dar cuenta de jarros de tamaños grandes con bordes invertidos. Este conjunto exhibe huellas de uso con exposición a fuentes de fuego, abrasión por contenido interior y funciones de servicio, así como huellas de manufactura con facetas de pulido regulares y gruesas.

El conjunto asignado al PAT es el más abundante de la muestra, aun cuando ostenta una frecuencia relativamente baja de fragmentos. La mayoría del material son fragmentos monocromos de espesor mediano y de tonos café alisados o pulidos. Resaltan 30 fragmentos decorados: uno ahumado-inciso, 24 ahumados, un inciso (Figura 4a) y cuatro pintados con hierro oligisto o pigmento rojo. Respecto a formas, destacan ocho fragmentos de bases planas de pared mediana; cinco bordes de pared mediana; tres fragmentos de formas múltiples de pared delgada con inserciones de asas o uniones a bordes evertidos; 69 fragmentos de pared de grosores predominantemente medianos; y 13 uniones con punto de inflexión. Las clases de vasijas inferidas corresponden en su mayoría a piezas restringidas, con y sin cuello, con diámetros de apertura pequeños y medianos.

Tanto las huellas de uso como las huellas de manufactura señalan predominantemente la existencia de vasijas con buena resistencia al shock térmico, ollas usadas para la cocina principalmente y jarros para el almacenaje de bebidas. No se registraron patrones de vasijas para servir alimentos u otros contenidos, lo que es común a conjuntos del PAT de Chile Central. A su vez, las huellas de uso revelan que estas vasijas estuvieron expuestas a fuentes de fuego. Esto indicaría usos en el contexto de prácticas domésticas de baja capacidad volumétrica. Destacan los rasgos de manufactura como la presencia de espesores con grados bajos de variabilidad interna, barbas de unión que develan técnicas combinadas de rodetes y placas en el cuello/cuerpo, así como facetas de pulimentado y alisados regulares.

Estos rasgos permiten postular un contexto alfarero de alta similitud entre los sitios, con el registro de vasijas café alisadas y pulidas, de paredes medianas y delgadas y con

morfologías como ollas de diversos tamaños y jarros simétricos. Este tipo de morfologías fueron consignadas por Latcham (1928) para el área de Petorca y son también coherentes con los conjuntos cerámicos costeros de Chile Central del PAT (Sanhueza, 2004), en especial por la predominancia de ollas alisadas de espesor mediano y tamaños medianos a pequeños, así como de jarros pulidos de espesores delgados y tamaños pequeños, ambos de bases y restricciones bien definidas y preferentemente sin asas, vasijas de cuerpos cilíndricos (como en las imágenes), y la mayor frecuencia de la pintura sobre otro tipo de decoraciones.

Zoarqueología

Osteofauna. El conjunto óseo proviene de cuatro de los sitios sondeados (H-12, H-18/19, H-10/32/36/37/67 y H-13/33/60/61) y consiste en 129 especímenes, de los cuales 100 fueron identificados al menos a nivel de clase. La mayoría del material se asocia al componente Arcaico, el que destaca por su alta riqueza taxonómica (Ntaxa = 22) (Tabla 8). En este componente predominan los teleosteos de aguas poco profundas y otras especies de peces que acceden a parches de mayor profundidad (concretamente, *Genypterus maculatus*, *Labrisomus philippii*, *Merluccius gayi* y *Thyrsites atun*). En cuanto a tetrápodos, destacan las especies costeras como *Otaria byronia* (lobo marino) y Charadriiformes (orden de aves de playa que incluye a las gaviotas), no habiéndose detectado restos óseos de guanaco.

Tabla 8. Especímenes óseos por componente y taxa en el área de Huaquén

TAXA		Arcaico Medio	Alfarero Temprano	Total	%Total
Artiodactyla	Camelidae	0	7	7	5,43
Artiodactyla		1	2	3	
Carnivora	Canidae	1	0	1	0,78
	<i>Lontra felina</i>	0	2	2	1,55
	<i>Otaria byronia</i>	2	0	2	1,55
	Otariidae	6	3	9	6,98
Rodentia	<i>Spalacopus cyanus</i>	0	2	2	1,55
Rodentia	Octodontidae	7	0	7	5,43
Rodentia		0	1	1	
Mammalia grande		0	3	3	
Mammalia		3	7	10	
Aves	cf. <i>Leistes loyca</i>	12	0	12	9,30
Aves	<i>Phalacrocorax gaimardi</i>	0	1	1	0,78
Aves	Charadriiformes	1	0	1	0,78
Testudines	Cheloniidae	0	1	1	0,78
Teleostei	<i>Aplodactylus punctatus</i>	1	0	1	0,78
Teleostei	<i>Cilus gilberti</i>	1	0	1	0,78
Teleostei	<i>Genypterus maculatus</i>	1	0	1	0,78
Teleostei	<i>Graus nigra</i>	1	0	1	0,78
Teleostei	<i>Isacia conceptionis</i>	7	0	7	5,43
Teleostei	<i>Labrisomus philippii</i>	1	0	1	0,78

Teleostei	<i>Merluccius gayi</i>	3	0	3	2,33
Teleostei	<i>Pinguipes chilensis</i>	1	1	2	1,55
Teleostei	<i>Stromateus stellatus</i>	6	0	6	4,65
Teleostei	<i>Thyrsites atun</i>	3	0	3	2,33
Teleostei	<i>Trachurus</i> sp.	17	2	19	14,73
Teleostei	Perciformes	1	1	2	1,55
Osteichthyes	Osteichthyes	19	1	20	15,50
Total	Total	95	34	129	100

Casi el 70% de los restos óseos del Componente PAT, provienen del sitio H-10/32/36/37/67 configurando un conjunto de baja frecuencia, pero taxonómicamente diverso con camélidos, nutrias, tortuga marina y jurel. El componente PAT del sitio H-13/33/60/61, por su parte, presenta un coracoide de *Phalacrocorax gaimardi* (cormorán guanay) y una vértebra de *Pinguipes chilensis* (blanquillo), especies propias del ambiente costero inmediato al emplazamiento del sitio. En contraste con el componente anterior, es llamativa la disminución relativa de Otariidae, la concentración de todos los especímenes de camélidos y la menor cantidad de taxa de peces. Esto sugiere un giro en la explotación de recursos de este momento, que representaría en sus sitios costeros una fracción relevante de taxa terrestre.

Las evidencias tafonómicas del conjunto – sobre todo la ausencia de meteorización extensiva, la escasez de las marcas de radículas y la presencia de termoalteración – permiten sostener que su origen mayoritario es antrópico. Son excepciones *Spalacopus cyanus*, de hábitos fosoriales, y cf. *Leistes loyca*, sin huellas de alteración antrópica. Las unidades anatómicas representadas en el conjunto total de Otariidae y Camelidae no permitieron considerar de forma significativa atrición mediada por densidad en la muestra o tendencias relacionadas a selección de partes anatómicas.

Malacología. La muestra analizada consistió en 27.801 especímenes. De ellos, 23.738 fueron identificados, al menos, a nivel de clase, representando 3946 individuos en la muestra distribuidos en 37 taxa (Tabla 9). Todo el conjunto se encuentra similarmente afectado por los agentes tafonómicos observados durante los análisis.

Tabla 9. Frecuencia relativa de individuos invertebrados por componente y taxa en Huaquén

Taxa		Arcaico Medio (%)	Alfarero Temprano (%)	Total	Total (%)
Ga Bivalvia	<i>Choromytilus chorus</i>	1.19	1.51	52	1,32
	<i>Eurhomalea rufa</i>	6.03	7.03	254	6,44
	<i>Mesodesma donacium</i>	47.05	36.60	1690	42,83
	<i>Mulinia edulis</i>	0.13	0.31	8	0,20
	<i>Perumytilus purpuratus</i>	0.38	3.20	60	1,52
	<i>Leukoma thaca</i>	0.25	0.50	14	0,35
	Venerida	0.89	2.32	58	1,47
	<i>Acanthina monodon</i>	2.97	5.34	155	3,93

	<i>Concholepas concholepas</i>	22.06	22.16	872	22,10
	<i>Diloma nigerrimum</i>	0.72	0.38	23	0,58
	<i>Fissurella costata</i>	0.04	0.19	4	0,10
	<i>Fissurella crassa</i>	1.10	0.56	35	0,89
	<i>Fissurella cumingii</i>	0.04	0.19	4	0,10
	<i>Fissurella latimarginata</i>	0.04	0.19	4	0,10
	<i>Fissurella limbata</i>	2.46	2.51	98	2,48
	<i>Fissurella maxima</i>	1.57	1.19	56	1,42
	<i>Fissurella</i> spp.	0.68	1.51	40	1,01
	<i>Marinula pepita</i>	0.04	0.00	1	0,03
	<i>Felicioliva peruviana</i>	0.08	0.25	6	0,15
	Patellidae	0.08	0.00	2	0,05
	<i>Prisogaster niger</i>	0.13	0.31	8	0,20
	<i>Scurria variabilis</i>	0.55	0.56	22	0,56
	<i>Scurria scurra</i>	0.04	0.00	1	0,03
	<i>Scurria</i> sp.	0.17	0.00	4	0,10
	<i>Tegula atra</i>	3.36	2.89	125	3,17
	Trochidae	1.32	1.26	51	1,29
	<i>Tegula tridentata</i>	0.04	0.06	2	0,05
	<i>Chiliborus</i> sp.	0.81	0.88	33	0,84
Polyplacophora	<i>Acanthopleura echinata</i>	1.19	2.07	61	1,55
	<i>Chiton granosus</i>	0.30	0.44	14	0,35
	<i>Chiton magnificus</i>	1.19	1.13	46	1,17
	Chitonidae	0.51	0.69	23	0,58
	<i>Tonicia</i> sp.	0.21	0.44	12	0,30
Crustacea	<i>Austromegabalanus psittacus</i>	0.13	0.06	4	0,10
	<i>Balanus laevis</i>	1.44	2.82	79	2,00
	Decapoda	0.08	0.00	2	0,05
	Echinoidea	0.68	0.44	23	0,58
	Total	2353	1593	3946	100
	Total (%)	59,63	40,37	100	

Las especies más frecuentes son *Mesodesma donacium* (macha) y *Concholepas concholepas* (loco), las cuales agrupan alrededor del 60% de la muestra en ambos componentes. Sólo trece de las otras taxa superan el 1%. Estas especies y abundancias implican una explotación tanto del litoral arenoso (casi exclusivamente por *M. donacium*), como del litoral rocoso. Sólo el 1,32% proviene exclusivamente del submareal. Además, *S. scurra*, *P. niger*, *D. nigerrimum*, *S. variabilis*, *B. laevis* y *Chiliborus* sp. pueden haber ingresado al sitio en forma indirecta, sea por acción no antrópica (*Chiliborus*, que es un molusco terrestre y representa un 0,84% de la muestra) o bien por ser epibiontes de otros invertebrados (*B. laevis* y *S. variabilis*), o r epibiontes que habitan las bases de algas. Este último conjunto es de interés por ser evidencia indirecta del ingreso de dicho recurso al sitio, no obstante, los individuos de estas tres especies sólo representan el 0,81% de la muestra.

En términos diacrónicos, y a diferencia de lo observado en los restos óseos, la fauna malacológica del componente Alfarero Temprano no muestra cambios relevantes respecto del componente Arcaico. Este último está integrado por 2.353 individuos y todas las 37 taxa identificadas en este estudio, mientras que el conjunto adscrito estratigráficamente al Alfarero Temprano representa un conjunto levemente menos rico ($N_{\text{taxa}} = 32$). Más aún, en ambos componentes las mismas especies dominan el conjunto y en porcentajes muy semejantes entre sí. La comparación de los índices de diversidad y equidad de ambos conjuntos (H' de Shannon-Weaver de 1,94 para el conjunto adscrito al Arcaico Medio y 2,253 para el del Alfarero Temprano) muestra una recolección dirigida hacia *M. donacium* y *C. concholepas* en la ocupación del Holoceno Medio, tendencia que se mantiene e incluso se atenúa en momentos alfareros, donde el espectro de explotación de fauna invertebrada se reduce levemente. Tampoco existen cambios en las tallas de las valvas entre componente, las que indican una escasa selectividad y una representación alta de tamaños medianos. Es posible que esto refleje una recolección durante las temporadas reproductivas de los individuos, cuando son más proclives a la captura en mareas bajas

Discusión

La ocupación del Holoceno Medio identificada en Huaquén se acota exclusivamente al sitio H-13/33/60/61 y, dentro de éste, a dos concentraciones situadas junto al acantilado costero (Figura 6). Dado que las ocupaciones arcaicas se encuentran sepultadas por la duna de la Capa 2, no es descartable que existan en el sector otras ocupaciones del Holoceno Medio no identificadas a la fecha, puesto que los pozos de sondeo fueron dispuestos a partir de la presencia de material cultural en superficie. Pese a esta limitación metodológica, puede afirmarse que las evidencias del Componente Arcaico Medio de Huaquén dan cuenta de depósitos primarios y secundarios de concha, constituyendo un “conchal” en sentido clásico (Claassen, 1991), el cual correspondería a un sitio orientado a la explotación de los recursos costeros, con una acumulación de artefactos y ecofactos acotada temporal y espacialmente. Los artefactos indican un amplio espectro de actividades de procesamiento y obtención de recursos, siendo llamativa la ausencia de puntas de proyectil activas, aun cuando individuos de fauna mayor pueden haber sido cazados sin que mediase su utilización (por ejemplo, *Otaria byronia*). La ausencia relativa de recursos de subsistencia provenientes de ecosistemas terrestres sugeriría una articulación de este sitio con otras ocupaciones residenciales ubicadas en otros ambientes fuera de la costa, o bien una economía de fuerte orientación litoral para las poblaciones que ocuparon el sitio.



Figura 6. Ubicación de la ocupación Arcaica del Holoceno Medio en Huaquén

El contexto estudiado es más o menos contemporáneo con otros sitios dentro del Interfluvio Petorca-Quilimarí, tales como Los Molles 115 (5886-5237 cal AP), El Chivato 111 (6455-5841 cal AP) (Ávalos y Rodríguez, 1991, 1994b; Ávalos et al., 2000) y LON-4 (5316-4414 cal AP) (May et al., 2015), así como con otros campamentos similares ubicados al norte y al sur del área de estudio (Jackson, 2002; Cornejo et al., 2016; Ramírez et al., 2020). En la zona de Los Vilos se ha planteado un aumento en la señal arqueológica para el Holoceno Medio (Méndez y Nuevo-Delaunay, 2021), lo que también podría sugerirse para la desembocadura del río La Ligua, al menos en torno al 5000 cal. AP (May et al., 2015). Los sitios del Holoceno Medio de Los Vilos, el interfluvio Petorca Quilimarí y de más al sur, han sido adscritos al denominado Complejo Papudo (Ramírez, 2019), para el cual se ha propuesto la existencia de dos categorías de sitio principales: los campamentos base estacionales y los sitios de tarea (Jackson, 2002; Belmar, 2004; Cornejo et al., 2016). El contexto ecofactual de H-13/33/60/61 es consistente con lo que se ha propuesto para los campamentos base estacionales, con instrumentos que indican tareas de desconchar, cortar, raer, raspar y perforar (cuero probablemente). No obstante, las cadenas operativas son cortas y simples, y el componente artefactual es limitado, ya que en otros sitios interpretados como campamentos base en la zona de Los Vilos, los artefactos líticos son más abundantes y diversos (Belmar, 2004). No puede descartarse que futuras excavaciones más extensivas muestren un conjunto artefactual más complejo en el sitio, ya que en la excavación de una única unidad de 2x2 m en el sitio Fundo Agua Amarilla (LV. 099B), se observó básicamente material lítico expeditivo y baja frecuencia de instrumentos formatizados (Belmar, 2004), tal

como se observa en H-13/33/60/61. Por otro lado, tampoco es posible descartar que la tipología funcional de campamentos propuesta por Jackson (2002) deba ser complejizada en función de una mayor diversidad de tipos de campamentos base estacionales o sus lapsos de ocupación, lo cual podría explicar la mayor o menor frecuencia relativa de instrumental lítico en los sitios, tal como sugieren Méndez et al. (2007) al distinguir campamentos base de “primer orden” y de “segundo orden” en la costa de Los Vilos durante el Holoceno Tardío.

Lo cierto es que las evidencias no parecen mostrar que durante el Holoceno Medio el interfluvio Petorca-Quilimarí esté actuando como una “zona de frontera”, sino más bien como parte del área de movilidad a lo largo de la costa de poblaciones de caza y recolección adscritas tentativamente al Complejo Papudo. Es posible que la desembocadura del río Limarí si esté actuando en este período como una zona que separa dos tradiciones de poblaciones costeras diferentes, ya que al sur de dicha zona no se observan las ocupaciones características de cazadores-recolectores-pescadores posteriores al 6000 cal AP que se han documentado en sitios entre el Elqui y Limarí (Castelleti et al., 2012; Hernández, 2023; Schiappacasse y Niemeyer, 1964; Cornejo et al., 2016). Al sur del río Limarí la ausencia de evidencias materiales vinculadas con las tradiciones de pescadores especializados de más al norte, la prolífica presencia de campamentos residenciales, la ocurrencia de cementerios en Los Vilos, Papudo y Quintero (Belmar y Jackson, 1998; Waldie, 2018), así como la similitud de algunos conjuntos artefactuales y estrategias de subsistencia, parecen dar cuenta de una tradición costera independiente (Méndez y Jackson, 2004).

Los resultados de los pozos de sondeo excavados en el sector de Huaquén muestran un hiato cronológico entre la ocupación Arcaico Media del sitio H-13/33/60/61 y la aparición de ocupaciones de poblaciones portadoras de cerámica. Asumiendo que el período Alfarero Temprano se inicia en torno al 1800 cal. AP en el área, este ‘hiato’ sería de aproximadamente 3000 años. Este hiato no es propio de todo el interfluvio costero, ya que existe una edad en el sitio Los Molles 115 que data una de sus ocupaciones entre el 3916-3195 cal AP (Ávalos y Rodríguez, 1991), así como al menos dos edades relativamente contemporáneas en el sitio más sureño de Fénix 3, en Quintero (Waldie, 2018). Si bien el hiato se debe sin duda a problemas de muestreo por falta de investigaciones sistemáticas, el abandono del sitio H-13/33/60/61, así como del sitio S-Bato-1 en Loncura (Seelenfreund y Westfall, 2000) – ambos reocupados recién en el PAT – y la ausencia de ocupaciones arcaicas tardías reportadas en la desembocadura del río La Ligua (May et al., 2015; Vergara, 2011), sugieren que podría tratarse de un proceso histórico de cambio en los sistemas de asentamiento que debe ser explorado mayormente a futuro.

Lo cierto es que esta aparente menor señal humana en el interfluvio Petorca-Quilimarí y más al sur durante el Arcaico Tardío contrasta notablemente con lo que sucede en la zona de Los Vilos y la desembocadura de los ríos Limarí y Elqui, donde, por el contrario, se reporta una intensificación de la ocupación humana de la costa durante este período (Méndez y

Nuevo-Delaunay, 2021; Méndez et al., 2021; Méndez y Jackson, 2004; Cornejo et al., 2016; Troncoso et al., 2016). En Los Vilos y el Limarí se documenta incluso el desarrollo de prácticas de territorialidad explícitas en la costa durante el Arcaico Tardío, a través de la presencia de cementerios aglutinados, conchales monticulares, piedras tacitas y arte rupestre (Cornejo et al., 2016; Troncoso et al., 2016; Méndez y Jackson, 2004, 2006). La ausencia de tales registros en el interfluvio Petorca-Quilimarí (y más al sur por la costa también) no parece atribuible a sesgos de la propia investigación, considerando la intensidad de las prospecciones de la década de 1990 y los resultados de este trabajo. De confirmarse estos patrones, podría sugerirse que a inicios del Holoceno Tardío se delinea una cierta diferenciación entre las ocupaciones humanas costeras al sur y al norte del río Quilimarí. Este posible límite, indudablemente flexible, parece haberse desplazado más hacia el sur en comparación con el Holoceno Medio, pero aun así pareciera estar distinguiendo tradiciones, identidades socio-territoriales o comunidades diversas de cazadores recolectores costeros. Una interpretación alternativa sería la existencia durante el Arcaico Tardío de una ocupación litoral importante al norte del Quilimarí, versus una presencia escasa y esporádica de poblaciones de caza recolección costera al sur de dicho río.

En cualquiera de estos casos, es interesante constatar que, a nivel regional, durante este período se observa una creciente reducción en las escalas de interacción y movilidad de las comunidades de cazadores-recolectores. Por ejemplo, para el Holoceno Tardío en el valle del Limarí se ha sugerido un proceso de creciente diversificación de las tradiciones de cazadores-recolectores costeros respecto de aquellos de valles interiores y tierras altas (Troncoso et al., 2016), lo que parece replicarse en el Choapa (López et al., 2017). Por otro lado, para la zona cordillerana de Chile central se ha propuesto la coexistencia de al menos dos comunidades de cazadores-recolectores de tierras altas durante el denominado Arcaico IV (ca. 5000-2300 cal AP) (Cornejo y Sanhueza, 2011), además de comunidades al menos en parte independientes en el valle y en la costa (Cornejo et al., 2020), aun cuando los isótopos estables muestran movilidad entre ambos espacios (Waldie, 2018). Todo esto parece indicar para el Holoceno Tardío procesos macrorregionales de constricción de los territorios ocupados por los cazadores-recolectores y sus esferas de interacción, lo que podría indicar la definición de identidades sociales distintivas entre estos grupos, conformándose múltiples fronteras simultáneamente. Las diferencias mencionadas entre Los Vilos y el interfluvio Petorca-Quilimarí podría también ser parte de este proceso, dando cuenta de crecientes diferencias entre tradiciones de caza y recolección costera y de diversos niveles de integración social a escalas territoriales más acotadas.

Para momentos correspondientes al período Alfarero Temprano las evidencias sugieren a primera vista la continuación de estas diferencias entre la zona de Los Vilos y el Interfluvio Petorca-Quilimarí (Rodríguez y Ávalos, 1992; Ávalos y Rodríguez, 1994a; Ávalos y Román, 2007). De hecho, mientras en la zona de Los Vilos durante el PAT se observa una

disminución de la señal humana en la costa, lo que parece relacionarse con una creciente importancia de prácticas hortícolas (Méndez y Nuevo-Delaunay, 2021; Troncoso et al., 2016), en el interfluvio Petorca-Quilimarí no se han documentado a la fecha ocupaciones intensivas del Alfarero Temprano en los valles bajos, pero sí se advierte en cambio un aumento de la señal humana en la costa por parte de poblaciones cazadoras-recolectoras portadoras de cerámica (Ávalos y Rodríguez, 1991, 1994a, 1994b; Rodríguez y Ávalos, 1995), lo cual se ratifica también más al sur, en especial en las zonas de Papudo, Maitencillo, Quintero y la desembocadura del río Aconcagua (Ramírez, 2019). Estas diferencias entre la zona al norte y al sur del río Quilimarí podrían representar la continuación de patrones sociales ya reconocibles para el Arcaico Tardío según vimos más arriba, idea también planteada por Troncoso y Pavlovic (2013) al insinuar posibles orígenes arcaico-tardíos para las diferencias socioespaciales identificadas en el Alfarero Temprano del NSA.

Las evidencias correspondientes al PAT en Huaquén muestran una distribución horizontalmente más amplia que el componente Arcaico, sugiriendo transformaciones diacrónicas en el uso del espacio (Figura 7). Los sitios parecen documentar un sistema de asentamiento más extensivo y redundantemente efímero, con un conjunto promediado de ocupaciones alfareras segregadas espacialmente que generan acumulaciones materiales discretas y dispersas. Sin desconocer el efecto de procesos postdepositacionales sobre estos patrones, las características de las ocupaciones PAT de Huaquén son del todo coherentes con lo que se ha planteado para los sitios PAT del interfluvio Petorca-Quilimarí (Ávalos y Rodríguez, 1994a, 1994b), donde:

Los yacimientos se presentan de reducida extensión y de poca potencia, en algunos casos son sólo ocupaciones superficiales. Todo esto indica que corresponden a pequeños grupos con cierto patrón de movilidad estacional que deja como resultado de su ocupación una baja densidad de material cultural y de desechos alimenticios, especialmente malacológicos. (Ávalos y Rodríguez, 1994a, pp. 5-6)

A escala del interfluvio costero analizado en este trabajo, los sitios del PAT se caracterizan también por un gran aumento en términos de frecuencia y diversificación de lugares ocupados (Ávalos y Rodríguez, 1994a, 1994b). En Longotoma, inmediatamente al sur de Huaquén, se identificaron 70 sitios en las prospecciones de los 90, de los cuales 65 corresponden al Período Alfarero, la mayoría de ellos del PAT (Rodríguez y Ávalos, 1992; Ávalos y Rodríguez, 1994a, 1994b). Asimismo, 15 de los 21 sitios identificados en las prospecciones de Vergara (2011) en la desembocadura del río Petorca son sitios monocomponentes o multicomponentes con presencia de ocupaciones PAT. Al sur del río La Ligua, por su parte, en el sector de Punta Puyai (Papudo), de 21 sitios identificados por Ávalos y Román, casi todos los que pudieron ser adscritos a un componente cultural específico corresponden al período Alfarero Temprano, mientras que los estudios de impacto ambiental han mostrado una mayor extensión horizontal y densidad de los depósitos PAT en relación con ocupaciones arcaicas, al menos en Quinteros (Carmona y Ávalos, 2011;

Waldie, 2018). La muestra estudiada en el sector de Huaquén apoya los patrones existentes y parece documentar un patrón regional de intensificación en la ocupación costera, al menos entre el río Quilimarí y la desembocadura de los ríos Aconcagua o Maipo. Por supuesto, para demostrar lo anterior deberemos esperar muestras más representativas y comparaciones significativas entre la densidad de los sitios, las tasas de depositación y las probabilidades sumadas de fechados radiocarbónicos, entre otros indicadores.

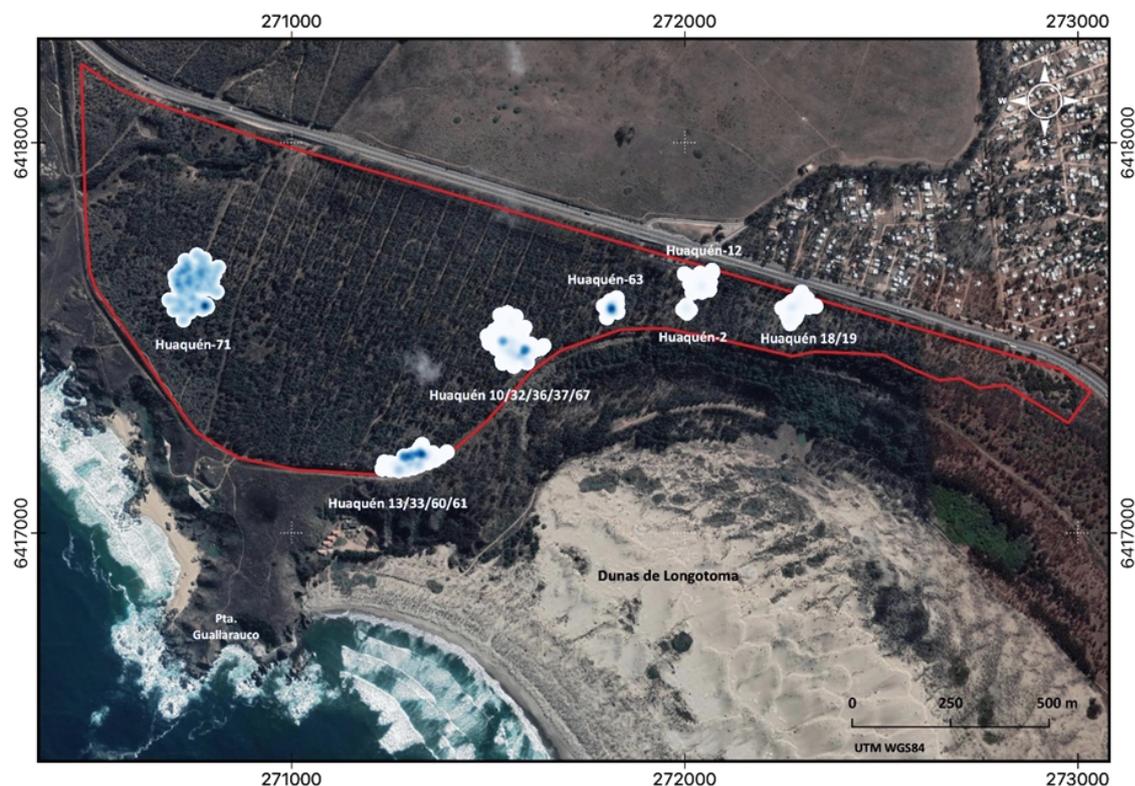


Figura 7. Distribución espacial de ocupaciones del PAT en el sector estudiado de Huaquén

La existencia de algunos sitios asignados al PAT en el interfluvio Petorca-Quilimarí con desarrollos estratigráficos más significativos que la mayoría de los restantes sitios del período (p. ej. Los Coiles 136, véase Ávalos y Rodríguez, 1994a, 1994b), podrían sugerir la existencia de campamentos base junto al curso inferior de las quebradas y esteros que bajan a la costa, y sitios más de tarea o campamentos de paso en el borde del acantilado costero o directamente sobre la terraza marina intermedia, tal como se ha planteado para ocupaciones PAT más al sur. En ese escenario, los sitios de Huaquén corresponderían a ocupaciones más bien logísticas, siendo finalmente un despliegue promediado de estrategias oportunistas en relación con las ocupaciones de la costa, lo que se expresa en una escasa selectividad de individuos en la fauna en general y la baja diversidad de artefactos y frecuencia de fragmentos de cerámica. Pese a ello, la presencia de recursos costeros en baja frecuencia, y la identificación de instrumentos líticos asociados a tareas diversas tales como moler, machacar, cortar, raer, destazar, desconchar, raspar, perforar y sobar cueros, sugieren la realización de actividades domésticas, en las que tiene una creciente importancia el manejo de los recursos vegetales,

aspecto que no se observa en el Arcaico Medio de Huaquén y que en cambio es frecuentemente observado en los sitios PAT del NSA y Chile Central (Troncoso et al., 2016; Falabella et al., 2016), incluyendo otros contextos costeros también de carácter logístico (Salazar et al., 2016). Es importante considerar, sin embargo, que la ocupación del sector de Huaquén parece dar cuenta de funciones domésticas de tipo logístico (sitio H-18/19), sitios posiblemente vinculados con el procesamiento de recursos (H-13/33/60/61 y H71), pero también áreas de inhumación humanas poco densas. La contemporaneidad o sincronidad de estas ocupaciones debe aún ser explorada para comprender la variabilidad y dimensión temporal de los sitios del PAT en la costa investigada.

Lo cierto es que estudios previos en los sitios de Longotoma 50 y Longotoma 51, muy cercanos a Huaquén, Los Coiles 136 y El Chivato 122 en el sector de Los Molles, Punta Puyai en Papudo, Marbella 1, Abanico 1 y 3 en Maitencillo, y los diversos sitios de la Comuna de Quintero, sugieren que las ocupaciones del PAT corresponderían a expresiones septentrionales y costeras del Complejo Cultural Bato (Ávalos y Rodríguez, 1994a; Ávalos y Román, 2007; Ramírez, 2019; Rodríguez y Ávalos, 1994, 1995; Rodríguez et al., 1991; Salazar et al., 2016; Seelenfreund y Westfall, 2000). Incluso a inicios de los años 90 se señalaba que el área costera al norte del Aconcagua sería uno de los núcleos poblacionales de dicha tradición (Rodríguez et al., 1991). Si bien en principio cabría realizar la misma asignación para las ocupaciones PAT de Huaquén, los datos locales y las discusiones recientes a nivel regional sugieren mayor cautela crítica.

En el caso de Huaquén, por ejemplo, nuestros estudios no detectaron rasgos alfareros diagnósticos tradicionalmente asociados a lo Bato, ni siquiera aquellos que predominan en los contextos Bato al norte de la desembocadura del Aconcagua (p. ej. asas en suspensión, decoración con técnica negativa, véase Sanhueza, 2016), y, si bien no fue excavada ni analizada, el entierro humano se encuentra directamente asociado a una vasija cerámica completa, lo que es altamente infrecuente en los entierros asignados a este complejo cultural, pese a su conocida variabilidad. Por otra parte, si bien se puede plantear una relación tecnológica de la alfarería de Huaquén con la de Bato dada la predominancia de ollas alisadas de espesor mediano y tamaños medianos a pequeños, jarros pulidos de espesores delgados y tamaños pequeños, ambos de bases y restricciones bien definidas y preferentemente sin asas, así como de vasijas de cuerpos cilíndricos y una mayor frecuencia de pintura por sobre otro tipo de decoraciones, dichos rasgos pueden ser identificados también en otras tradiciones alfareras tempranas, como el Complejo El Molle.

En consecuencia, el registro arqueológico de Huaquén parece respaldar la tendencia interpretativa actual en la arqueología de los períodos agroalfareros del NSA y Chile Central, en el sentido de no forzar la idea de la existencia de tradiciones alfareras discretas y uniformes (Alfaro et al., 2010; Méndez et al., 2009; Pavlovic, 2004; Pavlovic y Rodríguez, 2005; Sanhueza et al., 2004; Troncoso, Cantarutti y González et al., 2016; Troncoso y Pavlovic,

2013), enfatizando más bien una alta variabilidad en términos de los “niveles de integración” de las comunidades que utilizan alfarería a diversas escalas espaciales (Avilés, 2014; Pavlovic, 2000; Sanhueza, 2004; Sanhueza y Falabella, 2009; Sanhueza et al., 1998; Falabella et al., 2016). Lo anterior en especial para los sitios asignados a “Bato”, justamente dada la mayor variabilidad y heterogeneidad que exhiben sus contextos alfareros en general, tanto en la costa como en el interior (Sanhueza, 2016; Sanhueza et al., 2000, 2003).

Desde esta perspectiva, más que un “área de frontera” entre dos grandes tradiciones culturales alfareras como se pensaba en los años 90 (Chile Central y el NSA), el interfluvio Petorca-Quilimarí formaría parte durante el PAT de un área amplia de interdigitación e interacción entre diversas comunidades locales (Falabella et al., 2016), con distintas formas de vida, distintos grados de afiliación socio-territorial y distintos niveles de integración a los lenguajes visuales y flujos de ideas que circulan a nivel macrorregional (Troncoso y Pavlovic, 2013). Más aún, estas comunidades locales desarrollaron procesos de territorialización dinámicos y complejos a través del tiempo, por lo que en ningún caso las “fronteras” entre estos modos de vida y comunidades pueden considerarse condiciones dadas por la geografía y el clima, ni tampoco estables a través del tiempo.

Lo anterior no significa que no existan diferencias entre tradiciones o comunidades y que éstas puedan presentar límites espaciales más o menos definidos, tal como parece configurarse en la zona desde el Arcaico Medio. Más bien, implica que la diversidad de unidades sociales es más amplia, diversa y compleja que la que vislumbrábamos en los años 90. Las investigaciones realizadas en Chile Central han logrado demostrar que las comunidades Alfarero Tempranas habitan gran parte del año en ambientes diferenciados (costa e interior) (Falabella et al., 2007; Falabella y Sanhueza, 2019; Sanhueza, 2016; Sanhueza y Falabella, 2009). Asimismo, se ha reconocido que en la costa al norte del Aconcagua las ocupaciones PAT prácticamente no muestran alfarería asignable al Componente Llolleo y muestran algunos rasgos compartidos entre sí (Falabella et al., 2016; Sanhueza, 2016). En consecuencia, considerando las diferencias entre comunidades costeras y de interior en Chile Central, así como las diferencias entre la zona de Los Vilos y el Interfluvio Petorca-Quilimarí que se vislumbran desde el Arcaico Tardío y que parecen consolidarse en el PAT, es posible plantear la existencia de comunidades Alfarero Tempranas costeras con un cierto grado de integración social entre el río Aconcagua y el Quilimarí, las cuales podrían dar cuenta de comunidades locales con un sistema de alta movilidad preferentemente norte-sur y aprovechamiento de cursos bajos de ríos y quebradas, posiblemente con una orientación económica en la que la caza y recolección jugaba un rol importante (Falabella et al., 2016; Ramírez, 2019; Ramírez et al., 2020; Rodríguez et al., 1991; Sanhueza, 2016).

Con posterioridad al 1200 d.C. aproximadamente (a juzgar por las fechas disponibles a nivel regional), la costa en el sector estudiado en el marco del presente proyecto parece

mostrar una señal humana más escasa, lo cual posiblemente no se debe a procesos tafonómicos sino a una menor intensidad de uso de este espacio en momentos Alfareros Tardíos, en la medida que las poblaciones consolidan sus principales asentamientos en los valles, con una orientación económica más bien agrícola. Lo anterior queda documentado por la aparición de sitios habitacionales como Quínquimo (Aguilera y Aguayo, 2005), así como densos cementerios en Escuela de Placilla (Ávalos et al., 1999, 2000) y Valle Hermoso (Becker et al., 1994,1995; Rodríguez et al., 1995). La costa, en este escenario, dejaría de constituir un espacio habitacional de importancia para las comunidades, tal como se advierte en los sitios estudiados en Huaquén, ya que no se reconocieron aquí componentes alfareros propios de los períodos Intermedio Tardío o Tardío. Situación semejante, en términos de menor cantidad y densidad de sitios PIT/PT en comparación con el PAT, se observa en la desembocadura del río La Ligua (Vergara, 2011), Punta Puyai en Papudo (Ávalos y Román, 2007), Maitencillo (Rodríguez et al., 1991; Salazar et al., 2016) y Quinteros (Seelenfreund y Westfall, 2000; Waldie, 2018), donde la señal humana del período Intermedio Tardío es notoriamente menor a la del PAT. No obstante lo anterior, el uso de la costa no se discontinúa, dada la presencia de recursos costeros en los sitios de valle (Ávalos et al., 2000; Aguilera y Aguayo, 2005), así como por la presencia de sitios con ocupaciones del Intermedio Tardío en la desembocadura de las quebradas Los Coiles y La Ligua, en especial del sitio residencial y funerario de Los Coiles 136 (Ávalos y Rodríguez, 1994,1994b; Rodríguez y Ávalos, 1994; Solé et al., 1995), y de sitios más efímeros en el sector de las dunas de Longotoma y en Punta Puyai en Papudo (Ávalos y Rodríguez 1994a; Vergara, 2011; Ávalos y Román, 2007). No obstante, no puede descartarse que la falta de investigación acerca de la cerámica doméstica no decorada del período Intermedio Tardío, en el área de estudio esté invisibilizando su presencia en algunos contextos.

Si bien la falta de evidencias impide entender por ahora las características de las comunidades humanas del interfluvio Petorca-Quilimarí durante los períodos Intermedio Tardío y posteriores, puede plantearse a nivel de hipótesis que una parte de las poblaciones Alfarero Tempranas con modos de vida vinculados a la caza y recolección habrían sido integradas en procesos de transformación asociados al desarrollo de la agricultura y la consolidación de comunidades más sedentarias en los valles. Paralelo a este proceso, ciertos segmentos de estas comunidades tempranas pudieron haber mantenido sus modos de vida y producción material tradicionales hasta tiempos tardíos en sitios tales como Maitencillo, Pichidangui 128, El Chivato 111 y La Ballena 99 (Ávalos y Rodríguez, 1994; Salazar et al., 2016). De ser así, en la costa entre el río Aconcagua y el Quilimarí pudo darse durante los períodos tardíos de la prehistoria una interdigitación de poblaciones costeras de tradición más vinculada a la caza-recolección con poblaciones integradas a la vida agrícola y más sedentaria, ambas ocupando espacios costeros de forma diferenciada y aprovechando sus recursos litorales.

Incluso en pequeñas zonas de esta costa, donde habría sido más complejo y discontinuo el control colonial, pequeñas familias o comunidades indígenas pudieron continuar con sus modos de vida tradicionales, produciendo o consumiendo una alfarería que recoge elementos de la tradición local e incorpora otros propios del mundo hispano-criollo. Por ejemplo, el registro en el componente histórico de Huaquén de vasijas abiertas tipo platos y jarros, monocromas pulida y roja, con pulimentados regulares tipo espatulados, podrían corresponder tipológicamente a expresiones costeras de la tradición indígena monocroma (Prado et al., 2010), lo cual también se reconoce en la desembocadura del río La Ligua (Vergara, 2011). Bajo esta categoría se agrupan expresiones variables de producción local, que presentan una continuidad de técnicas indígenas de forma, tecnologías y decoración e innovaciones decorativas y morfofuncionales de referentes europeos o extra-americanos.

Conclusiones

En la década de los '90 se planteó la hipótesis de que el interfluvio costero Petorca-Quilimarí correspondería a un límite o área de frontera entre las tradiciones alfareras de Chile Central y las del NSA (Ávalos y Rodríguez, 1994a; Ávalos et al., 2000; Becker et al., 1994 y 1995; Rodríguez y Ávalos, 1994, 1995; Rodríguez et al., 1995), tal como se había propuesto previamente para la cuenca del Choapa (Falabella y Stehberg, 1989). Treinta años después, la hipótesis parece requerir ajustes y modificaciones en función de los avances en la investigación sobre la prehistoria regional, en especial aquellos referidos a los períodos alfareros en el extremo meridional del NSA y en la cuenca superior del río Aconcagua. En efecto, en las últimas dos décadas en estos territorios se ha observado la configuración de un panorama social y cultural complejo durante momentos alfareros, con posible coexistencia de diversos modos de vida en estos espacios, así como configuraciones culturales y tradiciones tecnológicas propias y locales (Falabella et al., 2016; Méndez et al., 2009; Pavlovic, 2004; Pavlovic y Rodríguez, 2005; Rodríguez et al., 2000; Troncoso et al., 2012; Troncoso, Cantarutti y González, 2016; Sanhueza, 2016; Sanhueza y Falabella, 2009; Troncoso y Pavlovic, 2013).

En el presente artículo hemos querido reevaluar el rol del interfluvio costero Petorca-Quilimarí en estos procesos, a la luz de las discusiones contemporáneas y de los nuevos datos generados por nuestras excavaciones de sondeo en siete sitios del sector de Huaquén. Lo anterior ha permitido ofrecer una discusión más actualizada de las trayectorias históricas en este sector geográficamente transicional entre Chile Central y el NSA, 30 años después que dicha zona dejara de ser investigada sistemáticamente.

A partir de esta revisión hemos propuesto un proceso histórico de conformación de una tradición local de poblaciones costeras que, posiblemente iniciándose en el Arcaico y consolidándose en el PAT, podrían haber llegado a conformar un nivel intermedio de

integración social entre el río Quilimarí por el norte y el río Aconcagua por el sur. Futuras investigaciones podrán determinar si la intensa ocupación PAT de la desembocadura del río Aconcagua fue parte de este nivel de integración, o bien de uno diferente que articuló la parte media e inferior de dicho valle, en cuyo caso las poblaciones costeras más nortinas pudieron articularse a partir de un nivel de integración social independiente.

También hemos planteado como hipótesis que en esta franja costera el modo de vida tradicional forjado a través de un proceso histórico de raíces arcaicas, se pudo haber mantenido durante el período Alfarero Tardío y aún durante los primeros siglos del control colonial, aunque sin duda de forma más acotada espacialmente, y en coexistencia, interdigitación y/o resistencia a la presencia de otras comunidades indígenas y posteriormente al estado colonial hispano.

Sin duda aún se requiere de mucha más investigación para comprender mejor estos procesos de territorialización y definición de tradiciones locales o niveles intermedios de integración social. En el caso del interfluvio Petorca-Quilimarí se requiere un mayor avance en estudios arqueométricos que permitan respaldar y profundizar las diferencias entre tradiciones tecnológicas y modos de vida que muestran los “estilos” alfareros, la contemporaneidad entre las diversas ocupaciones y la estacionalidad en los sistemas de asentamiento. Más aún, requerimos avances teóricos que permitan comprender qué representan socialmente las distintas dimensiones de variabilidad espacial y temporal de las formas de hacer, los sistemas de movilidad, la dieta, las prácticas sociales, la funebria y el acceso a materias primas, y cómo estas dimensiones se articulan en diversas escalas de integración e interacción social, las cuales se construyen y transforman históricamente (Robb y Pauketat, 2013; Sanhueza, 2016).

Por el momento, esperamos que la reevaluación realizada de las investigaciones de la década de los noventa, así como la presentación de nuevos datos, hayan permitido contribuir a esta discusión y abrir interrogantes que puedan motivar nuevas investigaciones en una zona hasta cierto punto olvidada por la arqueología de las últimas tres décadas. El enfoque hacia el rol de las ocupaciones litorales para los diversos grupos que ocupan esta costa, así como la utilización de nociones de integración social a múltiples escalas, permite la realización de nuevas preguntas y un mejor abordaje de los distintos niveles de afiliación a identidades sociales regionales. Estos procesos manifiestan importantes cambios en sentido diacrónico, dentro de los cuales contextos como Huaquén instan a emplear nuevos enfoques.

Agradecimientos

Extendemos nuestros agradecimientos al equipo que trabajó en terreno en los estudios que derivaron en la publicación de este artículo. Asimismo, agradecemos a Lorena Sanhueza y a

dos revisores anónimos por sus comentarios y críticas que contribuyeron a mejorar el escrito. Los errores y omisiones son de exclusiva responsabilidad de las y los autores.

Referencias citadas

- Adams, B. y Crabtree, P. (2011). *Comparative osteology: a laboratory and field guide of common North American animals*. Academic.
- Aguilera, D. y Aguayo, E. (2005). Nuevas perspectivas del periodo intermedio tardío del valle de La Ligua desde el sitio Quínquimo (Curso inferior del río La Ligua). En Sociedad Chilena de Arqueología(Eds.), *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp.455-464). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Alfaro, S., Pavlovic, D., Rodríguez, J., Solervicens, C. y Becker, C. (2010). Tradiciones alfareras y modos de vida durante el período Alfarero Temprano en Mauro, cuenca formativa del estero Pupío-Conchalí, Provincia del Choapa. En Sociedad Chilena de Arqueología (Eds.), *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 189-200). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Andrefsky, W. (1998). *Lithics: macroscopic approaches to analysis*. Cambridge University.
- Ávalos, H. (2002). El Inca en los valles de Petorca y La Ligua. Extremo meridional del Norte Semiárido de Chile. *Sequilloa*, 14, 39-47.
- Ávalos, H. y Rodríguez, J. (1991). Ocupaciones Prehispánicas en el interfluvio costero: Petorca-Quilimarí. En H. Niemeyer Fernández (Ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 309-326). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Ávalos, H. y Rodríguez, J. (1994a). Periodo Alfarero en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí. En Sociedad Chilena de Arqueología (Eds.), *Actas del Segundo Taller de Arqueología Chile Central* (pp. 23-35). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Ávalos, H. y Rodríguez, J. (1994b). Interfluvio costero Petorca-Quilimarí: problemas, resultados y protección del patrimonio cultural. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 5, 19-26.
- Ávalos, H. y Román, A. (2007). Investigaciones arqueológicas sobre el período alfarero en Papudo. *Revista Museos*, 25, 23-29.
- Ávalos, H., Rodríguez, J., Solé, L. y Montenegro, A. (1995). Estrategias adaptativas costeras durante el Arcaico en el Interfluvio Petorca-Quilimarí. En H. Niemeyer Fernández (Ed.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 111-116). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Ávalos, H., Valenzuela, E., Rodríguez, J., y Román, A. (2000). Arqueología y Estratigrafía del Holoceno de Los Molles en Chile Central: Antecedentes Paleoclimáticos. En M. Cervellino Giannoni (Ed.), *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Vol. 1, pp. 637- 658). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Avilés, S. (2014). Valdivia de Paine 5 en el contexto del periodo Alfarero Temprano de Chile central [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135904>

- Ballester, B., Jackson, D., Carré, M., Maldonado, A., Méndez, C. y Seguel, R. (2012). An Early Holocene task camp (- 8.5 ka cal. BP) on the coast of the semi-arid north of Chile. *Antiquity*, 86(331), 88-98. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00062475>
- Bate, L. (1971). Material lítico: metodología de clasificación. *Noticiario Mensual del Museo de Historia Natural*, 16(181-182), 3-23.
- Becker, C., Rodríguez, J. y Solé, L. (1994). ¿Un nuevo grupo cultural en el Valle Hermoso? En Sociedad Chilena de Arqueología (Eds.), *Actas del 2º Taller de Arqueología de Chile Central* (pp. 1-15). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Becker, C., Rodríguez, J. y Solé, L. (1995). Ni de aquí ni de allá: el caso de Valle Hermoso. *Museos*, 20, 8-11.
- Belmar, C. (2004). El Complejo Papudo: un estudio crítico en la comuna de Los Vilos, cuarta región de Chile. *Chungará (Arica)*, 36(s.e.2), 1089-1099. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000400044>
- Belmar, C. y Jackson, D. (1998). Antecedentes sobre los patrones funerarios en el Complejo Papudo. En Colegio de Antropólogos de Chile (Eds.), *III Congreso Chileno de Antropología* (pp. 389-294) <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/SmQ>
- Blanco, J., De La Maza, M. y Peñaloza, A. (2015). Memoria inscrita. Arte Rupestre de contacto, integración y dominación en el centro-sur de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 20(2), 89-110. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942015000200006>
- Carmona, G. y H. Ávalos. (2011). *Rescate sitio arqueológico S-Bato 1, Copec, Loncura, Quintero* [Informe inédito].
- Carré, M., Jackson, D., Maldonado, A., Chase, B., Sachs, P. (2016). Variability of ¹⁴C reservoir age and air-sea flux of CO₂ in the Perú-Chile upwelling region during the past 12,000 years. *Quaternary Research*, 85, 87-93. <https://doi.org/10.1016/j.yqres.2015.12.002>
- Castelleti, J., Biskupovic, M., Campano, M., Guajardo, A., Delgado, Á., Peralta, P., Alfaro, S., Quiroz, L., Acuña, P., Abarca, V., Castillo, C., Lillo, J. y Olguín, L. (2012). Adaptación costera durante el arcaico tardío del semiárido: Nuevos aportes con el estudio del sitio Museo del Desierto. En Sociedad Chilena de Arqueología (Ed.), *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 261-268). Lom.
- Claassen, C. (1991). Normative Thinking and Shell-Bearing Sites. *Archaeological Method and Theory*, 3, 249-298.
- Claassen, C. (1998). *Shells*. Cambridge University.
- Cornejo, L., Galarce, P., Saavedra, M. y Sanhueza, L. (2020). Lithic resources as a proxy for the social use of territory among hunter-gatherers of Central Chile. *Journal of Lithic Studies*, 7(2), 1-18. <https://doi.org/10.2218/jls.4288>
- Cornejo, L., Jackson, D. y Saavedra, M. (2016). Cazadores-recolectores arcaicos del sur del desierto (ca. 1.000 a 300 años AC). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (Eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 285-318). Universitaria.

- Cornejo, L. y Sanhueza, L. (2011). North and south: hunter-gatherer communities in the Andes mountains in Central Chile. *Latin American Antiquity*, 22(4), 487-504. <https://doi.org/10.7183/1045-6635.22.4.487>
- Erlandson, J. (2001). The archaeology of aquatic adaptations: paradigms for a new millennium. *Journal of Archaeological Research*, 9(4), 287-350. <https://doi.org/10.1023/A:1013062712695>
- Falabella, F. (1997). El estudio de la cerámica Aconcagua en Chile Central: una evaluación metodológica. En M. Cervellino Giannoni (Ed.), *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 427-458). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Falabella, F., Pavlovic, D., Planella, M. y Sanhueza, L. (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los períodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 años AC a 1.450 años DC). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (Eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 365-399). Universitaria.
- Falabella, F., Planella, M. T., Aspillaga, E., Sanhueza, L. y Tykot, R. (2007). Dieta en sociedades alfareras de Chile Central: aporte de análisis de isótopos estables. *Chungará (Arica)*, 39(1), 5-27. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562007000100002>
- Falabella, F., y Sanhueza, L. (2019). Living on the coast without depending on coastal resources. Isotopic evidence in Central Chile. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 26: 101890. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.101890>
- Falabella, F. y Stehberg, R. (1989). Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 AC al 900 DC). En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. (pp. 295-311). Andrés Bello.
- Gajardo, R. (1994). *La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución geográfica*. Universitaria.
- García, J., Andrade, B., Calderón, M. y Lüthgens, C. (2019). Multi-millennial scale climate variability during MIS 3 and MIS 2 inferred from luminescence dating of coastal sand dunes and buried paleosol sequences in central Chile, 32°S. *Journal of Quaternary Science*, 34(3), 203-214. <https://doi.org/10.1002/jqs.3092>
- Giménez, D. (2012). Caracterización de la estructura geomorfológica y dinámica costera de las ensenadas de La Ligua, Horcón y Quintay. Región De Valparaíso [Memoria de pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117304>
- Hernández, D. (2023). Humanos y fauna invertebrada: Tres modos de relacionamiento con la costa en Punta Teatinos (29°49' lat. S), Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 54, 135-171. <https://doi.org/10.56575/BSCHA.05400230770>
- Hogg, A., Heaton, T., Hua, Q., Palmer, J., Turney, C., Southon, J., Bayliss, A., Blackwell, P., Boswijk, G., Bronk Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R. y Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0-55,000 Years cal. BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.59>
- Jackson, D. (2002). Cazadores y Recolectores del Holoceno Medio del Norte Semiárido de Chile [Tesis de magíster, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135779>

- Jackson, D., y Méndez, C. (2005). Reocupando el espacio: historia de un asentamiento multicomponente, sus relaciones inter-sitios y los cambios paleoambientales de la costa del Choapa. *Werken*, 6, 97-112.
- Latcham, R. (1928). *La Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora, Litográfica Universo.
- López, P., Latorre, E., Pavlovic, D., Alfaro, S., Carolina, B., Gómez, P. y Plaza, M.T. (2017). Pequeñas tumbas en la colina: aportes al conocimiento del período alfarero temprano en el valle de mauro (31° s) desde la funebria. *Estudios Atacameños*, (54), 65-83. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432016005000020>
- Lyman, R. (1994). *Vertebrate taphonomy*. Cambridge University. <https://doi.org/gfvkqp>
- Manríquez, H. (2013). *Interfase naturaleza-sociedad en la franja costera semiárida chilena (32° - 33°S)* [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/128509>
- Marsh, E., Korpisaari, A., Puerto, S., Gasco, A. y Durán, V. (2021). Radiocarbon vs. luminescence dating of archaeological ceramics in the southern Andes: a review of paired dates, Bayesian models, and a pilot study. *Radiocarbon*, 63(5), 1471-1501. <https://doi.org/10.1017/RDC.2021.82>
- May, S., Zander, A., Francois, J., Kelletat, D., Pötsch, S., Rixhon, G. y Brückner, H. (2015). Chronological and geoarchaeological investigations on an anthropogenic shell accumulation layer in the Longotoma dune field (Central Chile). *Quaternary International*, 367, 32-41. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2014.06.005>
- Méndez, C. y Jackson, D. (2004). Ocupaciones humanas del Holoceno Tardío en Los Vilos (IV Región, Chile): origen y características conductuales de la población local de cazadores recolectores de litoral. *Chungará (Arica)*, 36(2), 279-293. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000200003>
- Méndez, C. y Jackson, D. (2006) Causalidad o concurrencia, relaciones entre cambios ambientales y sociales en los cazadores recolectores durante la transición entre el Holoceno Medio y Tardío (costa del Semiárido de Chile). *Chungará (Arica)*, 38(2) 169-180. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562006000200002>
- Méndez, C., López, P. y Hernández, J. (2007). Uso del espacio litoral y estrategias de asentamiento durante principios del Holoceno tardío en Los Vilos, Provincia del Choapa (~31°50'S). *Werken*, 9, 115-133.
- Méndez, C. y Nuevo-Delaunay, A. (2021). The long-term relation between human beings and shellfish in the semiarid coast of Chile. En M. Bonomo y S. Archila (Eds.), *South American Contributions to World Archaeology* (pp. 119-140). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-73998-0_5
- Méndez, C., Nuevo-Delaunay, A., Grasset, S., Maldonado, A., Seguel, R., Troncoso, A., Talep, C. y Villalón, D. (2021). Different(ial) Human Use of Coastal Landscapes: Archaeological Contexts, Chronology, and Assemblages of El Teniente Bay (31°S, Chile, South America). *Land*, 10(577), 1-25. <https://doi.org/10.3390/land10060577>
- Méndez, C., Troncoso, A., Jackson, D. y Pavlovic, D. (2009). Movilidad y uso del espacio entre cazadores recolectores tardíos en espacios cordilleranos del Norte Semiárido de Chile. *Intersecciones en Antropología*, 10, 313-326.

- Osorio, C. (2002). *Moluscos marinos en Chile: especies de importancia económica. Guía para su identificación*. Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile.
- Pavlovic, D. (2000). Período Alfarero Temprano en la cuenca superior del río Aconcagua. Una primera aproximación sistemática a sus características y relaciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 30, 17-29.
- Pavlovic, D. (2004). Dejando atrás la tierra de nadie: asentamientos, contextos y movilidad de las comunidades alfareras tempranas del Choapa. *Werken*, 5, 39-46.
- Pavlovic, D. y Rodríguez, J. (2005). Nuevas proposiciones sobre el período alfarero temprano en la cuenca del Choapa. En Sociedad Chilena de Arqueología (Eds.), *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 121-130). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Prado, C., Baeza, J., Rivera, F. y Rivas, P. (2010). Estudios cerámicos en la Catedral Metropolitana, aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile. En Sociedad Chilena de Arqueología (Eds.), *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 1025-1036). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Ramírez, J. M. (2019). *Del período Arcaico a la llegada del inca: Breve síntesis arqueológica de la Región de Valparaíso*. Bajo la Lupa.
- Ramírez, J.M., Araya, V. y Flores, C. (2020). Gastronomía prehispánica: primeras evidencias de la cocción al vapor en el periodo Alfarero Temprano de la costa central de Chile. *Arqueología Iberoamericana*, 46, 84-97.
- Reitz, E. y Wing, E. (1999). *Zooarchaeology*. Cambridge University.
- Rice, P. (1987). *Pottery Analysis: a Sourcebook*. The University of Chicago.
- Rivano, S., Sepúlveda, P., Boric, R. y Espiñeira, D. (1993). *Hojas Quillota y Portillo, escala 1:250.000*. Carta Geológica de Chile. Servicio Nacional de Geología y Minería de Chile.
- Robb, J. y Pauketat, T. R. (Eds.). (2013) *Big histories, human lives: Tackling problems of scale in archaeology*. School for Advanced Research.
- Rodríguez, J. y Ávalos, H. (1992). Prospecciones arqueológicas en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí. *Museos*, (13), 12-26.
- Rodríguez, J. y Ávalos, H. (1994). Los Coiles-136: evidencias de contactos entre poblaciones alfareras del Norte chico y Chile Central. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, 5, 27-40.
- Rodríguez, J. y Ávalos, H. (1995). Cambio y continuidad durante el Período Alfarero en el Interfluvio Costero Petorca-Quilimarí. En H. Niemeyer Fernández (Ed.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 199-205). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Rodríguez, J., Ávalos, H. y Falabella, F. (1991). La tradición Bato al norte del Aconcagua. En Sociedad Chilena de Arqueología (Eds.), *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 69-79). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Rodríguez, J., Becker, C., Solé, L., Pavlovic, D. y Troncoso, A. (1995). Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso. En H. Niemeyer Fernández (Ed.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 207-216). Sociedad Chilena de Arqueología.

- Rodríguez, J., Troncoso, A., Becker, C., González P. y Pavlovic, D. (2000). Ocupaciones Prehispánicas en la Cuenca del Río Illapel. En M. Cervellino Giannoni (Ed.), *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Vol. 2, pp.311-344). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Salazar, D., Corral, I., Corrales, P., Avilés, S., Escudero, A., Estévez, D., Flores, C., Oyarzo, C. y Palma, C. (2016). ¿Ocupaciones tardías del Complejo Cultural Bato en Maitencillo? Implicancias para la trayectoria histórica de las poblaciones del litoral de Chile Central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 46, 43-69.
- Sanhueza, L. (2004). *Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el Periodo Alfarero Temprano en Chile Central: una mirada desde la alfarería* [Tesis de magíster, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/105946>
- Sanhueza, L. (2016). *Comunidades Prehispánicas de Chile Central. Organización Social e Ideología (0-1200 DC)*. Universitaria.
- Sanhueza, L., Baudet, D., Jackson, D. y Contreras, L. (2004). La Cultura Agrelo-Calingasta en el Choapa. *Werken*, 5, 47-52.
- Sanhueza, L. y Falabella, F. (2009). Descomponiendo el Complejo Llolleo: hacia una propuesta de sus niveles mínimos de integración. *Chungará (Arica)*, 41(2), 229-239. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562009000200005>
- Sanhueza, L., Falabella, F. y Vásquez, M. (1998). Reevaluando la Presencia de la Tradición Bato en el Interior de Chile Central. En Colegio de Antropólogos de Chile (Eds.), *Actas del III Congreso Chileno de Antropología* (pp. 430-439). Colegio de Antropólogos de Chile. <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/uRr>
- Schiappacasse, V. y Niemeyer, H. (1964). Excavaciones de un conchal en el Pueblo de Guanaqueros (Prov. de Coquimbo). En J. Silva, H. Niemeyer y V. Schiappacasse (Eds.), *Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. Publicación de los trabajos presentados al tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena (12 al 15 de marzo - Viña del Mar, Chile)* (pp. 235-262). Sociedad de Arqueología, Historia Francisco Fonck.
- Seelenfreund, A. y C. Westfall (2000). Un aporte de los estudios de impacto ambiental: dos nuevos fechados para la costa central de Chile, localidad de El Bato (V Región). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 30, 10-16.
- Skibo, J. (1992). *Pottery Function: a Use-Alteration Perspective*. Plenum. <https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1179-7>
- Solé, L., Alfonso, M., Ávalos, H. y Rodríguez, J. (1995). Organización social, salud y enfermedad: Los Coiles 136, un cementerio alfarero de la Zona Central. En H. Niemeyer Fernández (Ed.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Vol. 2, pp. 227-236). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Stein, J. K. (Ed.). (1992) *Deciphering a shell midden*. Academic.
- Stein, G. (2002). From passive periphery to active agents: Emerging perspectives in the archaeology of interregional interaction. *American Anthropologist*, 104, 903-916. <https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.903>

- Troncoso, A., Cantarutti, G. y González, P. (2016). Desarrollo histórico y variabilidad espacial de las comunidades alfareras del Norte Semiárido (ca. 300 años AC a 1.450 DC). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (Eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus Primeros Habitantes hasta los Incas* (pp. 319-364). Universitaria.
- Troncoso, A., Larach, P., Alfaro, S., Pascual, D. y Pavlovic, D. (2012). Nuevos antecedentes para el período Alfarero Temprano en el valle del Choapa: el sitio Los Mellizos (cuenca superior del río Illapel). En Sociedad Chilena de Arqueología (Ed.), *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 310-319). Lom.
- Troncoso, A. y Pavlovic, D. (2013). Historia, saberes y prácticas: Un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del norte semiárido chileno. *Revista Chilena de Antropología*, 27, 101-140. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2013.27360>
- Troncoso, A., Vergara, F., Pavlovic, D., González, P., Pino, M., Larach, P., Escudero, A., La Mura, N., Moya, F., Pérez, I., Gutiérrez, R., Pascual, D., Belmar, C., Basile, M., López, P., Dávila, C., Vásquez, M. y Urzúa, P. (2016). Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí (30° Lat. S). *Chungará (Arica)*, 48(2), 199-224. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562016005000016>
- Valenzuela, A. (1964). Toqui mano. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. En Sociedad Chilena de Arqueología (Eds.), *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (pp. 157-169). Sociedad Chilena de Arqueología.
- Valenzuela, E., Varela, J. y Ávalos, H. (1994). Estratigrafía arqueológica de Los Molles. En Sociedad Geológica de Chile (Eds.), *Actas del 7° Congreso Geológico Chileno* (pp. 385-387). Universidad de Concepción.
- Veloso, B. (2005). *Estructura y dinámica del sistema dunar de Longotoma* [Memoria de pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/100748>
- Vergara, F. (2011). *El Periodo Tardío en la costa de la provincia de Petorca* [Informe final proyecto Fondart N° 10916-9]. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Gobierno de Chile.
- Waldie, B. (2018). *Mid-Late Holocene populations at the Fénix Archaeological Complex, Valparaíso Region of Central Chile: An investigation into diet and mobility through isotope and elemental analyses*. [Tesis de doctorado, Flinders University]. <https://theses.flinders.edu.au/view/3caabfc5-d8d3-4dbe-b5b1-9c2b44fc74f7/1>

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Hernández, D., Salazar, D., Corrales, P., Alcalde, V., Fuenzalida, N., Olguín, L., Peñaloza, Á. y Yrarrázaval, S. (2024). El Interfluvio Petorca-Quilimarí 30 años después: ocupaciones del Holoceno Medio y Tardío en Huaquén (32°21' lat. S), costa central de Chile. *Estudios Atacameños (En línea)*, 70: e5818. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2024-0010>

